



**FÚTBOL
EN BLANCO
Y NEGRO**
MADRID MÁS ALLÁ
DE LOS COLORES



Comunidad
de Madrid



FÚTBOL EN BLANCO Y NEGRO
MADRID MÁS ALLÁ DE LOS COLORES



● ●
FÚTBOL EN BLANCO Y NEGRO
MADRID MÁS ALLÁ DE LOS COLORES



Archivos
de la
Comunidad
de Madrid

FÚTBOL EN BLANCO Y NEGRO. MADRID MÁS ALLÁ DE LOS COLORES

Era casi impensable que el deporte rey no estuviera presente en los siempre fascinantes fondos del Archivo Regional de la Comunidad de Madrid. Primero, por la importancia que esta actividad tiene desde hace mucho tiempo en nuestra sociedad y, segundo, por la pluralidad de temáticas históricas que recogen los fondos fotográficos y documentales del Archivo Regional.

Así, la exposición *Fútbol en blanco y negro. Madrid más allá de los colores* se presenta como una suerte de viaje por el tiempo a través de los fondos fotográficos de fotoreporteros como Martín Santos Yubero, Gerardo Contreras, Cristóbal Portillo y la Colección *Madrileños*, que nos permiten conocer de primera mano cómo se vivía el fútbol en Madrid en otros tiempos y desde diferentes puntos de vista.

El marco temporal esta vez viene dado por el propio formato de las fotografías y la ausencia de color. El blanco y negro nos habla de una época en la que la radio era la protagonista, la televisión era una extraña recién llegada a la vida de muchos madrileños y la prensa se leía exclusivamente en papel. Un tiempo en el que el fútbol era mucho más que un entretenimiento o un deporte y congregaba a todo tipo de público para compartir la emoción de un gol, el desasosiego ante un penalti o la euforia de la victoria. Mientras, la construcción de los nuevos estadios articulaba el desarrollo urbanístico de Madrid y cambiaba la manera de aproximarse al fútbol como aficionado y como habitante de la ciudad.

Aparte de ser una amena y didáctica exposición, *Fútbol en blanco y negro. Madrid más allá de los colores* es una acertada puesta en valor de los fondos del Archivo Regional, una institución clave para el funcionamiento de la actual Administración de la Comunidad de Madrid y que también se encarga de custodiar los fondos históricos relacionados con Madrid y su región, fuentes primarias de consulta para conocer e investigar nuestro pasado, sus protagonistas y su sociedad. Se trata de una gran oportunidad, por lo tanto, de acercarse al Archivo y a sus fondos y de poder apreciar el valioso trabajo que en esta institución se realiza para preservar nuestro pasado y nuestro presente.

El Archivo Regional es una institución viva, que trabaja por y para la ciudadanía, a pesar de que sus tareas pasen desapercibidas en muchas ocasiones -paradójicamente, en esa discreción es donde se puede evaluar el éxito de su labor- y es en esta vocación de servicio público donde surge esta muestra. *Fútbol en blanco y negro. Madrid más allá de los colores* es posible gracias al esfuerzo del personal del Archivo Regional y de la Subdirección General de Archivos y Gestión Documental de la Comunidad de Madrid, así como de sus comisarios y demás colaboradores, que han trabajado para lograr hacer realidad esta exposición. Una muestra que presenta múltiples lecturas y que es capaz de atraer y satisfacer a los seguidores de un equipo de fútbol, pero también a los aficionados a la fotografía, a historiadores, antropólogos, sociólogos y, por supuesto, a los curiosos que se acerquen a la sala de exposiciones de El Águila.

En efecto, esta muestra es un magnífico ejemplo de cómo en la Comunidad de Madrid trabajamos para dar la máxima difusión a la cultura y hacer posible que llegue a todo tipo de público, sea especializado o no, para su disfrute y aprendizaje. En este caso, además, no solo existe una intención de divulgación, sino también de ofrecer a todos los madrileños una parte de su propia historia, contada a través de los fondos fotográficos que custodia el Archivo Regional y que tiene que ver con un deporte que marcó, y sigue marcando aún hoy, nuestra sociedad.

Fútbol en blanco y negro. Madrid más allá de los colores es una entretenida y magnética muestra de fotografía para disfrutar en familia, en pareja o en solitario, para todos los públicos y todas las edades, pero, sobre todo, es un pedazo de la historia de Madrid.

Marta Rivera de la Cruz
Consejera de Cultura, Turismo y Deporte

Comunidad de Madrid

Presidenta de la Comunidad de Madrid

Isabel Díaz Ayuso

Consejera de Cultura, Turismo y Deporte

Marta Rivera de la Cruz

Directora General de Patrimonio Cultural

Elena Hernando Gonzalo

Subdirector General de Archivos y Gestión Documental

Javier Díez Llamazares

Exposición

Organizada por la Dirección General de Patrimonio Cultural, Subdirección General de Archivos y Gestión Documental

Comisarios

Irene Calvo Torres

Pablo Linés Viñuales

Coordinación y seguimiento

Unidad de Difusión y Divulgación de la Subdirección General de Archivos y Gestión Documental de la Comunidad de Madrid (Laura Sanz Barcenilla, Andrés Fernández López y Fernando Gómez Pulgarín)

Diseño

mayo&más

Construcción

TdArte Exposiciones, S.L.

Montaje

DIME: Desarrollo Integral para Museos y Exposiciones, S.L.

Fotografía

DINASA

Gráfica

Boomerang Graphics, S.L.

Audiovisuales

Creamos Technology, S.L.

Catálogo

© Textos

M^a Nieves Sobrino García

Irene Calvo Torres

Pablo Linés Viñuales

Víctor Martínez Patón

© Imágenes

Archivo Regional de la Comunidad de Madrid
Comunidad de Madrid

Edita

Boletín Oficial de la Comunidad de Madrid
Consejería de Cultura, Turismo y Deporte
C/ Alcalá, 31 - 28014 Madrid

ISBN: 978-84-451-3941-7

Depósito Legal: M-27733-2021

Edición

Unidad de Difusión y Divulgación de la Subdirección General de Archivos y Gestión Documental de la Comunidad de Madrid (Laura Sanz Barcenilla, Andrés Fernández López y Fernando Gómez Pulgarín)

Diseño y maquetación

Juanjo Ruiz

Soporte: Papel

Publicado en España - Published in Spain

Agradecimientos

Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, Atlético de Madrid S.A.D., Biblioteca INEF (Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte-Universidad Politécnica de Madrid), Centro de Investigaciones de Historia y Estadística del Fútbol Español, Filmoteca Española, Museo de la Selección Española (Real Federación Española de Fútbol), Radio Televisión Española, © Real Madrid C.F., Centro de Patrimonio Histórico (Fundación Real Madrid), Servicio Estatal de Loterías y Apuestas del Estado y © Sociedad Española de Radiodifusión, S.L.U. (2021, España).

Fútbol en Blanco y Negro. Madrid más allá de los colores

Índice

p.

EL FÚTBOL DE AQUEL ENTONCES EN EL ARCHIVO REGIONAL DE LA COMUNIDAD DE MADRID M^a Nieves Sobrino García Directora del Archivo Regional de la Comunidad de Madrid	9
Y EL FÚTBOL NOS ABRIÓ AL MUNDO Víctor Martínez Patón Presidente del Centro de Investigaciones de Historia y Estadística del Fútbol Español	17
UN PLANETA DE FORTUNA Irene Calvo Torres Comisaria de la exposición	25
MADRID Y SUS CAMPOS DE FÚTBOL Pablo Linés Viñuales Comisario de la exposición	33
AL FÚTBOL	50
CARA O CRUZ	64
EL JUEGO	70
MEDIOS DE COMUNICACIÓN	78
AFICIÓN	90
CELEBRACIÓN	102
CAMPOS DE FÚTBOL	110
ENTRENAMIENTOS	118
PASIÓN POR EL FÚTBOL	132
AMATEURS	140
1-X-2	150





EL FÚTBOL DE AQUEL ENTONCES EN EL ARCHIVO REGIONAL DE LA COMUNIDAD DE MADRID

Esta exposición es un proyecto largamente soñado. Y, como todas las cosas buenas, ha precisado de tiempo, mimo, entusiasmo y dedicación hasta conseguir hacerla realidad de la forma que hemos anhelado todos los que, de una manera u otra, hemos participado en ella.

Una exposición que, me atrevo a decir, ha existido en la imaginación de los que trabajamos en los Archivos de la Comunidad de Madrid casi desde el instante en que, en distintos momentos y por diversas circunstancias laborales, hemos conocido las imágenes relacionadas con el fútbol que se conservan en los extraordinarios fondos fotográficos del Archivo Regional de la Comunidad de Madrid. Porque, ha de explicarse, ésta no es una exposición sobre fútbol: es una exposición fotográfica sobre las imágenes de fútbol que se conservan en los fondos de este Archivo. Imágenes fechadas entre finales de los años 20 y principios de los años 70 del pasado siglo XX que cuentan sin palabras -pero aun así de manera impactante, como suele ocurrir con las fotografías en blanco y negro- cómo fue el fútbol de aquel entonces, cómo incidió en la ciudad que lo acogió y en sus habitantes y cómo se convirtió en una forma de vida en el Madrid de aquella época.

Pudiera parecer exagerado, pero el origen de este proyecto se remonta a hace más de veinticinco años, porque si, a mediados de la década de los 90 del siglo pasado la Comunidad de Madrid no hubiera adquirido el Fondo Fotográfico Martín Santos Yubero y se hubiera tomado la decisión de conservarlo en este Archivo Regional, jamás se hubiera iniciado la senda que ha convertido a este centro en un referente en el campo de la conservación de la fotografía. No era ésta su vocación inicial, ya que su finalidad principal era entonces, y sigue siendo ahora, conservar los documentos producidos por la Administración autonómica madrileña para, entre otros, defender los derechos e intereses de esta institución y de los ciudadanos. Pero, a veces, el azar cambia los designios predeterminados y la llegada del casi medio millón de imágenes que realizó Martín Santos Yubero fue el inicio de una actividad que hoy en día es una de las señas de identidad de este Archivo.

Porque tras Santos Yubero llegaron Cristóbal Portillo, Gerardo Contreras, Nicolás y Ana Muller, Pablo Pérez-Mínguez, Juan Moya, Nicolás M^º de Urgoiti, Colección Madrileños, Colección Postales de Madrid..., cada uno con sus características y particularidades propias. Los casi dos millones de imágenes de estos fondos -a veces complementarias, a veces singulares y a veces totalmente atípicas- han conformado un espectro fotográfico rico y diverso que comienza a finales del siglo XIX y llega hasta principios del siglo XXI y han hecho que el Archivo Regional sea un punto de encuentro ineludible para aquellos que desean investigar, o simplemente conocer, la historia de la Región de Madrid a través de la fotografía.

Quienes acuden al Archivo descubren autores muy dispares (fotoperiodistas; fotógrafos de estudio; retratistas de paisajes, oficios y costumbres; aficionados a la fotografía; representantes de movimientos culturales; ciudadanos anónimos), cuyas imágenes han llegado al archivo de forma también dispar (compra, donación, depósito). Pero, sobre todo, descubren que sus fotografías narran lo que ocurrió en un instante concreto de la historia, adquiriendo así un valor testimonial que traspasa el valor afectivo, estético o técnico que de por sí ya tienen. Se convierten de este modo en documentos por derecho propio y encuentran en el Archivo Regional el lugar adecuado para su custodia, organización y difusión junto con el resto del patrimonio documental que se conserva en él.



Los que trabajamos en los Archivos de la Comunidad de Madrid solemos decir que es difícil encontrar un tema del que no haya imágenes en sus fondos fotográficos y no hay duda que el fútbol en Madrid confirma esta regla no escrita. Las imágenes sobre fútbol que se conservan en el Archivo revelan el enorme interés que tuvieron sus autores en plasmar con sus cámaras todos los aspectos que giraban en torno a este deporte, incluso aquellos que pudieran parecer más nimios, lo que prueba la importancia que ellos mismos le otorgaron en su momento, y el resultado sólo puede calificarse de excepcional: un inmenso volumen de imágenes, algunas de ellas muy antiguas, realizadas en diferentes soportes y con una gran diversidad temática que, al tiempo que cuentan historias del fútbol, dejan entrever las circunstancias históricas, sociales o económicas en que éstas se desarrollaron.

Las casi doscientas imágenes que se muestran en esta exposición forman parte de cuatro de las colecciones y fondos fotográficos que custodia el Archivo Regional. Dos fotoperiodistas y un fotógrafo de estudio que también ejerció de redactor gráfico firman los fondos Martín Santos Yubero, Cristóbal Portillo y Gerardo Contreras, con un volumen cercano a un millón setecientas mil imágenes fotográficas entre los tres, cifra que da idea de su amplitud cronológica y pluralidad temática. Las fotografías de estos fondos reflejan el talento y la carrera profesional de sus

autores, así como sus perspectivas, técnicas y uso de soportes, pero, sobre todo, son el retrato fidedigno de ese siglo XX en el que se enmarcan repleto de acontecimientos, emociones y sentimientos que, claramente, se perciben en todas sus fotografías.

Frente a estos fondos, el valor de las más de veinticuatro mil imágenes digitales que conforman la Colección *Madrileños: Archivo Fotográfico de la Comunidad de Madrid* se encuentra en sus autores, ciudadanos anónimos que, desde finales del siglo XIX, toman involuntariamente el pulso de la ciudad a través de fotografías familiares y personales que denotan una intimidad, frescura y espontaneidad que quizá es más difícil de encontrar en fondos de fotógrafos profesionales.

Son muchos los detalles que encierran las imágenes que conforman esta muestra. El primero, quizá el más obvio para el espectador que se acerca por primera vez a ellas, es que estamos ante documentos imprescindibles para conocer la historia deportiva más célebre de nuestra ciudad. Gracias a estas joyas documentales vuelven del pasado jugadores ya lejanos como Ricardo Zamora, Eizaguirre, Quincoces, Ciriaco o Ipiña, pero también otros más recientes, como Gárate, Di Stefano, Pirri o Aragonés; cobran vida el *Atlético Aviación*, el *Real Madrid*, el *Rayo Vallecano* y el resto de equipos nacionales que jugaron como visitante en los campos madrileños; y se recuerdan jugadas que marcaron partidos y campeonatos durante más de cuatro décadas.

En este ámbito, resulta también evidente el inmenso valor que poseen estas instantáneas para conocer los diversos campos de juego de los grandes equipos de la ciudad. Los visitantes más jóvenes podrán conocer, quizá por primera vez, esos estadios de los que, probablemente, hayan oído hablar a padres y abuelos, el *Estadio de Chamartín* y el *Stadium Metropolitano* -antiguos hogares del *Real Madrid* y del *Atlético de Madrid* que, con el tiempo, dejaron paso a los más recientes *Estadio Santiago Bernabéu* y *Estadio Vicente Calderón*- o el *Campo de Vallecas*, casa del *Rayo Vallecano* que, sin embargo, durante un tiempo después de la Guerra Civil fue también el campo de juego de otros equipos madrileños. Las obras del *Bernabéu*, del *Calderón* o del *Campo de Vallecas* son algunos de los detalles que pueden conocerse a través de estas espléndidas fotografías.



Pero más de allá de campos, equipos y jugadores famosos, algunas de las instantáneas preservan el espíritu y esfuerzo de aquellos otros trabajadores del fútbol que, desde el anonimato, hicieron posible que los equipos funcionaran y los jugadores rindieran al máximo de sus posibilidades. Ocupan un lugar especial entre ellas aquellas que recogen la labor del utillero, al que se puede ver en esta exposición cosiendo y reparando las botas de los futbolistas, algo casi impensable hoy en día, pero señal inequívoca de que el fútbol de entonces no era como el de ahora.

Tampoco lo era en cuanto a equipación. Nos hemos acostumbrado a ver a los jugadores vistiendo avanzados uniformes perfectamente conjuntados siguiendo la última moda deportiva y utilizando botas de las mejores y más conocidas marcas, pero esto no siempre fue así. Merece la pena pararse a contemplar esas fotos de los años 30 en las que los árbitros posan con chaquetas americanas con ribete, gabardina y boina junto a porteros que lucen camisa de vestir, jersey de punto y visera para protegerse del sol; o las imágenes de entrenamientos recién acabada la contienda civil en campos de tierra que no reunían las mínimas condiciones para la práctica deportiva en las que los jugadores visten pantalón y cazadora de paño junto a unas sencillas botas de juego.



Es evidente que el fútbol de aquel entonces tuvo una dimensión famosa, célebre, renombrada. Pero siendo este aspecto importante, no es, sin embargo, lo más destacado de esta exposición. Desde sus comienzos, este deporte caló profundamente en la sociedad madrileña y de forma progresiva fue incidiendo en todos los ámbitos de la vida de la ciudad y sus habitantes. Y es esa faceta humana y popular la que también hemos querido destacar en esta exposición a través de extraordinarias fotografías que dan cuenta de ello. Al observarlas con cierto detenimiento, se obtiene una primera impresión: el fútbol de aquel entonces levantó pasiones entre todos los aficionados, algo fácil de entender si se tiene en cuenta que fue una de las pocas formas de ocio de las que pudieron disfrutar los madrileños durante mucho tiempo. Sin embargo, la forma de vivir y disfrutar ese entusiasmo fue diferente según la clase social y situación económica de los hinchas.

De puertas afuera de los campos de juego, no hubo aparentes diferencias entre los forofos: todos conocían a los jugadores del momento, todos estaban al tanto de la clasificación de las grandes competiciones, todos soñaban con que la fortuna les agraciara con el acierto de los 14 de la quiniela y todos aclamaron a sus equipos cuando ganaron trofeos. Sorprende ver las imágenes de los años 40 y 50 en las que grandes masas de aficionados acuden sin distinciones a las estaciones de tren a recibir a sus equipos victoriosos tras ganar algún campeonato o rodean en calles y carreteras los sencillos autobuses en los que los equipos de aquel entonces viajaban sin apenas lujos.



La situación de puertas adentro era, sin embargo, bien distinta. Las imágenes muestran cómo los aficionados con más recursos podían acceder al campo de juego para disfrutar del partido tras hacer largas colas, soportar grandes atascos hasta llegar a los estadios o aguantar las aglomeraciones de público en los accesos de Metro más cercanos a los campos, como ocurría de forma habitual en la estación de Portazgo cercana al *Campo de Vallecas*. Aficionados, por cierto, entre los que ya se pueden ver algunas mujeres que, tímidamente y mediante pequeños grandes pasos como éste, se atrevieron a romper los marcados estereotipos de la época, prueba inequívoca de que el fútbol podía con todo y de que en el fútbol se permitían cosas que hubieran sido impensables en otros ámbitos de la vida.

Pero estas fotografías también permiten contemplar cómo otra parte de los seguidores no dispuso de los medios económicos suficientes para entrar a los terrenos de juego, lo que les obligó a buscar alternativas para ver el partido sin tener que pagar la entrada: apiñarse en las terrazas de los vecinos que tenían sus casas en las calles aledañas al *Campo de Vallecas*, subirse al techo de los vehículos estacionados en las inmediaciones del *Metropolitano*, escalar la fachada exterior del *Bernabéu* o arremolinarse alrededor de un coche para escuchar el partido en su radio en sus inmediaciones fueron sólo algunas de las imaginativas formas empleadas para tratar de ver el partido a toda costa.

Y si nada de esto era posible, los menos afortunados aún dispusieron de una última opción: los medios de comunicación, cuya importancia actual es, sin duda, herencia de lo que comenzó en aquel entonces. La radio fue durante mucho tiempo la forma más sencilla y barata de disfrutar de los partidos en directo y de estar al tanto de la información futbolística, ya que su precio relativamente asequible hizo que fuera rara la casa en la que no se tenía una. Las imágenes demuestran que ya desde los años 30 los periodistas radiofónicos retransmitían a pie de campo, con bonitos micrófonos redondos, el devenir de cada partido. La llegada de los transistores portátiles facilitó, además, que los aficionados pudieran escuchar el partido en cualquier lugar, ya fuera la plaza de toros, ya fuera un banco en el parque.

La retransmisión por televisión del partido *Real Madrid – Racing de Santander* a mediados de los años 50 supuso el comienzo de una nueva relación entre el fútbol y el espectador, ya que por primera vez éste podía ver el partido tal como ocurría sin tener que imaginarlo. Sin embargo, a diferencia de la radio, la televisión tardó mucho tiempo en ser un bien al alcance de todos, razón por la que fue habitual que los aficionados se reunieran en salas colectivas para intentar ver en torno a una televisión, muchas veces pequeña y bastante alejada, el partido de la semana.



Junto a radio y televisión, la prensa escrita jugó un papel importantísimo trasladando al lector extensos reportajes, entrevistas o noticias breves que le mantenía al tanto de lo que se cocía en los equipos y sus jugadores. Las espectaculares imágenes de periodistas y fotógrafos en el foso de la prensa en las bandas del terreno de juego dan idea de la importante labor que desarrollaron en la comunicación deportiva.

Pero los autores de estas fotografías no se quedaron aquí y, cámara en mano, dejaron preciosos testimonios de ese otro fútbol que se vivió en Madrid de forma paralela al de los grandes equipos y estrellas: el fútbol de las categorías inferiores, el de esos muchachos y jóvenes que, con gran fervor y entusiasmo, practicaron este deporte por auténtica afición en unas condiciones a veces muy complicadas, dedicando parte de sus limitados recursos económicos y de su escaso tiempo libre a vivir una experiencia que para ellos fue algo más que un deporte: supuso la oportunidad de hacer amigos, disfrutar de una actividad de entretenimiento e incluso

poder viajar fuera de Madrid en una época en que los viajes eran auténticos artículos de lujo. Ese otro fútbol merece el respeto y reconocimiento de todos, pero, sobre todo, que los más jóvenes lo conozcan, de ahí nuestro interés porque tuviera su hueco en esta muestra con imágenes maravillosas de modestos equipos jugando en humildes campos de fútbol que, en mitad de los barrios, funcionaron como aglutinadores de ilusión y pasión. El *Campo de la Rana*, el *Campo del Parral*, el *Campo de la Mina* o el *Campo del Gas*, entre muchos otros, formaron parte de la fisonomía de la ciudad, aunque, con el paso del tiempo, fueron víctimas de su crecimiento y de su transformación y modernización imparables.

Dentro de ese otro fútbol popular, los niños ocupan un lugar especial. Una plaza, un parque, una acera, una calle empinada y angosta, la puerta del colegio, un descampado... las fotografías demuestran que cualquier situación en la que hubiera más de un par de niños o adolescentes, no necesariamente conocidos entre sí, bastaba para improvisar un partido o, al menos, para echar unos tiros. Sin equipación, sin botas de jugar, con simples balones, hiciera frío o calor... todo valía para jugar un rato y emular a los ídolos del momento. Estas imágenes son, probablemente, las que despiertan mayor ternura y nostalgia al evocar una costumbre hoy ya casi desaparecida, la de bajar a la calle para improvisar un partido de fútbol o jugar a las chapas con las fotos de los grandes jugadores del momento.

Hacer realidad este proyecto ha supuesto un reto para quienes hemos participado en su preparación: personal del Área de Planificación y Programación Archivística, de la Unidad de Difusión y Divulgación y del Servicio de Restauración y Reproducción de Documentos de la Subdirección General de Archivos y Gestión Documental, personal del Archivo Regional, los comisarios Irene Calvo y Pablo Linés y la empresa Mayo y Más. Un desafío precioso cuyo resultado es una exposición que representa la oportunidad de conocer cómo fue el fútbol de aquel entonces y cómo impregnó todos los ámbitos de la vida de aquella época; una forma de evitar que caiga en el olvido una filosofía de vida que hoy sólo recuerdan los más mayores; y la ocasión de conocer y disfrutar de unos fondos fotográficos extraordinarios que, sin duda, dejarán al visitante con ganas de volver al Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

M^a Nieves Sobrino García

Directora del Archivo Regional de la Comunidad de Madrid

Créditos fotográficos:

- p.8 | **1950.** Equipo de fútbol. Lonja del Monasterio. Colección 'Madrileños'. Autor: Elías Morales.
- p.10 | **2021.** Técnico del Archivo Regional, visualizando diapositivas.
- p.11 | **1954.** Estadio Metropolitano, en el primer partido después de la ampliación del campo. ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.
- p.12 | **1936.** Jugadores de Athletic de Madrid y Sevilla C.F., junto al árbitro Jesús Arribas. ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.
- p.13 | **1969.** Acceso al estadio de Vallecas en el partido Rayo Vallecano – Real Betis. ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.
- p.14 | **1974.** Aficionados viendo un partido por televisión. ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.



Y EL FÚTBOL NOS ABRIÓ AL MUNDO

El origen cosmopolita del fútbol en Madrid

Tradicionalmente se ha repetido que el fútbol llegó a España en el decenio de 1880 a través de Huelva, concretamente en las minas de Riotinto en las que los mineros que venían de Inglaterra trajeron los primeros balones de fútbol y jugaron los primeros partidos para llenar su tiempo de ocio.

Pero muy poco se ha contado que en la ciudad de Madrid también tuvimos a nuestros futboleros pioneros en la misma década, reunidos fundamentalmente a través de la Institución Libre de Enseñanza, a la que venían ingleses como Stewart Henbest Capper dispuestos a enseñar a la futura elite política y social del país las normas de ese juego que los ingleses habían inventado en 1863 bajo el nombre de «Fútbol de la Asociación», para diferenciarlo de otros como el fútbol de Rugby.

Años más tarde, todavía en el siglo XIX, llegó a Madrid un empleado de banca suizo llamado Paul Heubi. Heubi era un apasionado del fútbol y fue quien puso un poco de orden entre los pocos entusiastas madrileños al balón, que ya separados de la Institución Libre de Enseñanza se reunían todas las semanas para jugar al fútbol. Entre aquellos entusiastas había tres hermanos cubanos, los Giralt, que andando el tiempo recordaban orgullosos cómo fueron clave para la organización del fútbol en Madrid en aquellos últimos años del siglo XIX. Todos ellos sabían que «de Madrid al cielo», y muy probablemente por ello el nombre que le dieron al primer club madrileño fue el de *Sky FC*.

Desde su introducción en la ciudad de Madrid, el fútbol ha sido una magnífica vía para asegurar la convivencia y el intercambio con iguales y desiguales, todos equiparados a través de una lucha intensa pero pacífica que se resuelve en noventa minutos. El fútbol, como deporte universal, es quizá el mejor ejemplo de lo que es y significa el movimiento olímpico, que no solo exalta virtudes personales físicas y psicológicas, sino que trasciende más allá y busca promover la unión y concordia entre los pueblos.

Esa labor de concordia y apertura de la España franquista la hará como nadie el fútbol, y más concretamente el fútbol madrileño. Si tuviéramos que personificar ese éxito en un solo nombre elegiríamos sin ninguna duda el de Santiago Bernabéu, pero la realidad fue mucho más compleja y fueron muchos otros los que también ayudaron a que España encontrara una vía hacia Europa y hacia el mundo que se le negaba. Y desde luego, millones de madrileños y españoles que mientras cantaban los goles europeos del *Real Madrid* y el *Atlético de Madrid*, que veían cómo ganábamos títulos europeos una y otra vez, sabían que en el fútbol estaban encontrando no solo un disfrute individual, sino una magnífica vía para reunirnos de nuevo con el mundo.

Los difíciles años 40

Cuando nos referimos a la década de 1940, sea cual sea el ámbito del que estamos hablando, los calificativos que utilizamos son siempre sinónimos de duros o difíciles, por no añadir otros como cruentos o sangrientos. En España adelantamos unos años los 40, y los empezamos en 1936 con la última de nuestras guerras civiles, cuyos efectos siguen presentes hoy en día. Después llegó la Segunda Guerra Mundial y la bomba atómica, donde la sociedad mundial fue consciente por primera vez de su capacidad de autodestrucción total. Se abrió así lo que Martín Santos llamó tiempo de silencio.



El fútbol español no fue ajeno a la sociedad de su tiempo, así que mirándolo a él podemos aprender mucho de cómo era Madrid y cómo era España. Al terminar la guerra, el fútbol conoció el exilio y la represión, que a poco no llegó a alcanzar a nuestro más brillante portero, Ricardo Zamora. Algunos campos estaban literalmente destrozados, y precisamente por ello hubo de ponerse en disputa la plaza en primera división del Oviedo. Ese lugar en primera lo consiguió el *Athletic-Aviación*, que después demostraría ser el mejor equipo de la posguerra al ganar las dos primeras ligas. Y casi a forma de anécdota, pero muy significativa, hay que añadir que se prohibió a las selecciones nacionales jugar con la camiseta roja con la que habían jugado desde los Juegos Olímpicos de Amberes en 1920.

Esa España económicamente hundida y aislada del mundo encontró no pocas veces la alegría a través del fútbol. Por ejemplo, en esos años (1943) tuvo lugar la más famosa victoria del *Real Madrid* contra el *F.C. Barcelona*, en el viejo *Chamartín* y por 11-1. Pero al margen de concretas victorias o derrotas, la sociedad española veía con esperanza el futuro al comprobar cómo volvían algunas estrellas del exilio, cómo se levantaba la prohibición de fichar jugadores extranjeros (1946) y cómo venían a España a jugar algunos de los mejores equipos del mundo. En concreto, fue un acontecimiento recordado durante decenios la visita a España del *San Lorenzo de Almagro* (1947), primer equipo extranjero en venir en más de una década y que demostró cómo el fútbol español era en comparación carente de técnica y táctica. Fue un espejo de lo que era aquella España, que desde esa misma temporada jugaba a las quinielas, y sobre todo fue un espejo de lo que la sociedad española quería ser, y sobre todo de lo que quería dejar de ser.



La evolución política del régimen de Franco fue mucho más lenta, pero a finales de los años cuarenta el fútbol ya había recorrido todo un camino de apertura que le permitió, en la temporada 1948-49, ser el fundador de la Copa Latina, la primera competición internacional de clubes en la que participó España, e incluso ser la sede en que se celebró aquella primera edición. Un año antes (1947), el *Atleti* que había sido *Club Atlético Aviación*, nombre que recordaba la fusión de 1939 entre el *Athletic* y el *Aviación Nacional*, perdió todo rastro bélico en el nombre y pasó a ser nuestro *Club Atlético de Madrid*.

En el plano estrictamente deportivo, los dos principales equipos madrileños se repartieron los títulos: el *Atleti* ganó tres Ligas (1939-40, 1940-41 y 1949-50), mientras que el *Madrid* ganó dos Copas del Generalísimo (1945-46 y 1946-47).

Los felices años 50: el Real Madrid conquista el mundo

El fútbol madrileño y español vivieron en los años 50 las consecuencias del aperturismo progresivo de los años 40. De hecho, la década no pudo empezar mejor, pues al concluir la temporada 1949-50 conseguimos la cuarta plaza en la Copa del Mundo de Brasil 1950 con el famosísimo gol de Zarra a Inglaterra, en la que fue la mejor posición de nuestro país hasta que la mejor generación de futbolistas españoles nos regaló en 2010 el título de campeones del mundo.

En la temporada siguiente (1950-51) el Atleti volvió a ganar la Liga por segundo año consecutivo, con un equipo entrenado por el argentino Helenio Herrera y en el que junto a españoles de la talla de Escudero o Juncosa destacaron sobre manera dos jugadores extranjeros: el sueco Carlsson y el franco-marroquí Larbi Ben Barek. En esa temporada jugaron en España veintidós extranjeros, una cifra récord que demostraba cómo el intercambio internacional español resultaba imparable, lo que permitía al fútbol español colocarse de nuevo entre los mejores del mundo. Precisamente en aquella temporada la FIFA eligió por primera vez a Madrid para celebrar una reunión de su comité ejecutivo.



Aquel año, huérfano de títulos para el Real Madrid, fue el de la preparación de sus bodas de oro. El día 6 de marzo de 1902 se celebró la reunión en que los socios del ya existente Madrid FC tomaron la decisión de legalizar el club, y cincuenta años después Santiago Bernabéu no quería dejar pasar la oportunidad de hacer una fiesta acorde a la importante efeméride. Cinco años antes se había estrenado el nuevo estadio (1947), así que el escenario era el mejor posible para un acto que el presidente quería que fuera inolvidable. Y a tal fin contrató a dos equipos extranjeros, el Norrköping sueco y el famoso Millonarios de Bogotá, un equipo que se había colocado al margen de la FIFA. El Madrid no consiguió ganar su propio trofeo, pero consiguió algo mucho más importante y que terminaría cambiando para siempre la historia del Real Madrid. En aquel Millonarios colombiano jugaba como delantero centro un joven rubio, de nacionalidad argentina, que encandiló a todo

el estadio, incluido al presidente. Su nombre, Alfredo Di Stéfano. Al año siguiente, y tras un culebrón digno de novela, el argentino recaló en las filas madridistas para liderar a uno de los equipos más importantes de toda la historia del fútbol.

El inicio de este culebrón hay que buscarlo nada menos que en 1949, cuando descontento Di Stéfano en el River Plate argentino, decide ir al Millonarios de Bogotá, club que se hallaba en rebeldía por pertenecer a una federación colombiana disidente que existió simultáneamente con la federación original. La FIFA, queriendo encontrar solución al problema de las dos federaciones, llegó a la solución de permitir a los jugadores que tuvieran contrato con clubes disidentes que lo mantuvieran hasta el final, si bien al concluirlo tales jugadores deberían volver a sus clubes originales. En el caso de Di Stéfano, el 15 de octubre de 1954, terminaría con el Millonarios y tendría que regresar al River Plate bonaerense.



Tras deslumbrar en los partidos de las Bodas de Oro del Madrid, tanto el club blanco como el F.C. Barcelona empezaron sus gestiones para comprar al astro argentino. El club catalán negoció con el River Plate, que le vendió los derechos a partir del mes de enero de 1955, pero se negó a negociar también con el Millonarios los derechos para comprar a Di Stéfano de inmediato. Ese hueco fue aprovechado por Raimundo Saporta para el Madrid, que sí pagó a Millonarios, generando así una situación muy particular según la cual Di Stéfano no podía jugar en ninguno de los dos equipos, pues habría necesitado permiso del F.C. Barcelona para jugar en el Real Madrid, y del Madrid para jugar en el F.C. Barcelona.

El problema llegó a la FIFA, que nombró a un miembro de su comité para que hiciera de árbitro entre Real Madrid y F.C. Barcelona. La solución fue tan salomónica como inverosímil: Di Stéfano jugaría temporadas alternativas en el Madrid y en el Barcelona. Así, los años 1953-54 y 1955-56 vestiría con el Real Madrid, y los años 1954-55 y 1957-58 con el F. C. Barcelona. Esta solución gustó en Madrid pero no en Barcelona, por lo que el club catalán decidió vender al Real Madrid los derechos del jugador y olvidarse de esta peculiar historia. Así fue como en octubre de 1953 cambió para siempre la historia del Real Madrid y del fútbol español.

Tras la llegada de Di Stéfano, el *Madrid* ganó cuatro de las cinco ligas siguientes, pero el presidente Santiago Bernabéu sabía que su equipo no debía quedarse en los límites geográficos de la piel de toro, que ese *Real Madrid* de Miguel Muñoz, Paco Gento, Rial y tantos otros era el mejor equipo de Europa. Y debía buscar la fórmula para poder demostrarlo, un torneo que enfrentara cada año a los mejores equipos del viejo continente. Por ello apoyó decididamente la iniciativa surgida en torno al diario francés *L'Équipe*, y Bernabéu fue nombrado vicepresidente de la Copa de Europa. Un torneo que se celebraría por primera vez en 1955, y que sería el primer gran encuentro entre los países separados por el telón de acero tan solo diez años después de terminada la Segunda Guerra Mundial.



El *Real Madrid* fue desde su nacimiento el rey indiscutible del torneo. No solo ganó la primera edición, sino que consiguió lo que nadie ha conseguido después: ganar cinco torneos consecutivos, entre 1955-56 y 1959-60. Pero el *Madrid* de Bernabéu no quedó ahí, Europa se le quedaba pequeña y quería conquistar el mundo entero. Y así lo hizo al ganar la primera edición de la Copa Intercontinental que enfrentó al campeón de Europa y al campeón de la Copa Libertadores: tras empatar a cero en Montevideo ante el *Peñarol*, el *Madrid* ganó por un contundente 5-1 al campeón sudamericano.

Eso sí, mientras el club blanco alcanzaba el título de campeón del mundo, la lucha madrileña caía sucesivamente del lado rojiblanco, que ganó dos finales seguidas de la Copa del Generalísimo (1959 y 1960) al *Real Madrid* y en su propio estadio.

Los años 60, la década dorada del fútbol madrileño

El *Real Madrid* dominador de Europa y del mundo dio paso a un nuevo *Madrid* entrenado por Miguel Muñoz, que pasó de jugador a entrenador, y que consiguió un récord hasta ahora nunca igualado: ganar nueve de las diez ligas de la década de los 60. Ese *Real Madrid* de Araquistain, Pachín, Pirri o Zoco fue conocido popularmente como el *Madrid Ye-Ye*, nombre que se tomó del coro de la famosa canción de los Beatles *She loves you* («yeah, yeah») y que también se haría famoso en la can-

ción de Conchita Velasco de *La chica ye-ye*. A esas nueve ligas el *Real Madrid* añadió la Copa de Europa de la temporada 1965-66, que sería la última hasta el famoso gol de Mijatovic en 1998.

Lo más bonito de esta década para el fútbol madrileño fue la permanente rivalidad que se trabó entre el *Madrid* y el *Atleti*, que fueron los dos mejores equipos españoles de esos años. Aunque la superioridad de los blancos se plasmó en el palmarés, el equipo colchonero no se quedó ni mucho menos atrás: consiguió ganar la única liga que se le escapó a los blancos, tres Copas del Generalísimo allí donde el *Real Madrid* solo ganó una y una Recopa de Europa.

Pero si un hecho marcó para siempre la historia de nuestro fútbol fue la celebración en Madrid y Barcelona de la fase final de la Eurocopa de 1964. Era la segunda edición del torneo, y la anterior había sido muy difícil para el fútbol español: tras eliminar a *Polonia* en los octavos de final, el sorteo quiso que el rival de los cuartos fuera ni más ni menos que la *Unión Soviética* y a doble partido. *España* aceptaba visitar Rusia, pero consideró que los rusos no debían entrar en nuestro país, por lo que a nuestra Selección no le quedó otra solución que abandonar el torneo.

Pues bien, habían pasado solo cuatro años de aquella elocuente situación y *España* se disponía a organizar las semifinales y finales del torneo de 1964, con la posibilidad de que la final fuera ni más ni menos que un *España - Unión Soviética* en el *Estadio Santiago Bernabéu*. Los recelos diplomáticos de cuatro años antes cesaron, y además la suerte quiso que esa fuera precisamente la final del torneo. Ese día la victoria fue doble. *España* ganó el torneo, con el famoso gol de Marcelino, consiguiendo así el primer gran título para nuestra Selección.

Pero lo que ocurrió aquel día en el *Bernabéu* trascendió notablemente a lo ocurrido en el terreno de juego, *España* mostró una apertura política y social que ya no admitiría pasos atrás. Una apertura que vino de la mano del fútbol, que no se entendería sin el fútbol. El fútbol fue, en definitiva, quien abrió *España* al mundo.

Víctor Martínez Patón

Presidente del Centro de Investigaciones de Historia y Estadística del Fútbol Español
Académico correspondiente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación
Académico correspondiente de la Real Academia Asturiana de Jurisprudencia

Créditos fotográficos:

- p.16 | 1957. Detalle de botas y balón de fútbol utilizados en los entrenamientos del Real Madrid • ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.
p.18 | 1942. Campeonato de Liga 1942-1943: Real Madrid 2 - Athletic de Bilbao 0 • ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.
p.19 | 1939. Formación del Sevilla F.C. en un partido disputado contra el Club Aviación Nacional en el antiguo estadio de Vallecas. ARCM. Fondo Gerardo Contreras.
p.20 | 1949. Aficionados de camino al Estadio de Chamartín para presenciar la final de la Copa del Generalísimo. ARCM. Fondo Gerardo Contreras.
p.21 | 1954. Entrenamiento del Manchester United en el estadio Santiago Bernabéu • ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.
p.22 | 1953. Primer entrenamiento de la temporada para el Real Madrid • ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.



UN PLANETA DE FORTUNA

«Tener un balón, Dios mío.
Qué planeta de fortuna»

Gerardo Diego. *El balón de fútbol* (1961).

A veces era un balón de cuero, inflado de aire, duro y recio. En otras ocasiones se trataba de un objeto esférico, hecho de cualquier material que permitiese al artillugio rodar y, sobre todo, jugar; la diversión estaba asegurada. Los versos que Gerardo Diego dedicó al balón de fútbol se enmarcan en una serie de poemas en los que el autor rememoraba su infancia y juventud, marcadas por el fútbol como juego, deporte y afición. Un pequeño viaje en el tiempo, como lo es esta exposición, a aquellos años en los que el deporte rey lo era casi por necesidad.

Las fotografías de *Fútbol en blanco y negro. Madrid más allá de los colores* nos llevan hasta la primera mitad del siglo XX para entender cómo vivían los madrileños esta afición deportiva y para conocer a los primeros futbolistas profesionales, esos que marcaron un antes y un después en el fútbol, aquellos primeros ídolos de masas que obnubilaban a grandes y pequeños con su técnica y habilidad.

Al igual que esta muestra es mucho más que una exposición sobre fútbol, el fútbol no solo abarca la actividad física en sí. Herramienta de expresión, también de poder político, pero sobre todo de liberación psicológica, el fútbol fue durante varias décadas una parte esencial de la vida de los españoles que condicionaba no solo su estado de ánimo, sino también su hacer, su manera de relacionarse o de entender el mundo que les rodeaba.

Las imágenes procedentes del Archivo Regional de la Comunidad de Madrid que componen la muestra tienen varias lecturas y sería una imprudencia quedarnos con la primera impresión al ver cada fotografía. Si se escudriñan con detalle, podemos descubrir muchísimos matices sobre las personas y los entornos plasmados. Comenzando por las transformaciones urbanas y los edificios que estaban, pero han desaparecido, los que no existían aún y los que se han mantenido; si des-

pués nos centramos en las figuras humanas descubrimos que en sí mismas albergan un universo de información visual: desde sus vestimentas, la manera de comportarse y relacionarse con otras personas, su disposición como jugadores o espectadores o sus emociones y gestos, que nos permiten conectar, a través del tiempo, con nerviosos aficionados, emocionados amateurs, divertidos niños y concentrados profesionales. Porque al igual que la fotografía, el fútbol también es emoción y un reflejo de la sociedad.

Es por todo esto que es interesante realizar un pequeño análisis de la dimensión social que adquirió el fútbol, ya desde antes de convertirse en un deporte de masas, y cómo influyó en la vida cotidiana de miles de personas.

Para entender esta evolución del fútbol hay que remontarse a finales del siglo XIX, cuando en Madrid y en el resto del país, era una actividad casi exclusiva de las clases acomodadas. La actividad física requería de tiempo libre e inversión económica, algo al alcance de unos pocos. Si bien es cierto que, como el resto de deportes en esta época, al principio el fútbol en España fue practicado por una minoría, pronto se reveló como una actividad barata y accesible: se podía jugar en cualquier lugar -no eran necesarias unas instalaciones específicas- y al aire libre, no se tenían que llevar a cabo grandes preparativos para jugar, las normas no eran excesivamente complicadas y se memorizaban fácilmente, era una actividad colectiva y el número de jugadores podía ser flexible.

Por otra parte, la dramática situación política a finales del siglo XIX en España con la pérdida de Cuba y Filipinas marcó el fin de la era colonial y sumió al país en una crisis identitaria. Rotas las relaciones con América, el país se refugió en el contexto europeo y lanzó una mirada cultural hacia los países vecinos. El curioso deporte de origen inglés que había desembarcado en nuestro país hacía relativamente poco tiempo, era una oportunidad de conectar con el viejo continente. El fútbol ofrecía una serie de aspectos muy valiosos, como símbolos y signos propios, entre otros, que serían de gran utilidad a la hora de ayudar a reconstruir una renovada representación colectiva de la sociedad española, una nueva identidad de la España postcolonial.

En *Fútbol en blanco y negro. Madrid, más allá de los colores* los medios de comunicación tienen una presencia especialmente relevante y no solo es porque muchos de los fondos fotográficos de la muestra se los debemos a excelentes fotorreporteros de Madrid como Martín Santos Yubero, Gerardo Contreras o Cristóbal Portillo, es que los medios jugaron, desde el primer momento, un papel fundamental en la difusión del fútbol. Por ejemplo, en los primeros años del siglo XX, los periódicos comenzaron a publicar reportajes sobre el *foot-ball* y hablaban de que este nuevo deporte lo podían practicar ricos y pobres, adultos y niños. El apoyo mediático fue fundamental en la popularización del fútbol en España, sobre todo si lo comparamos con otra actividad también de origen inglés e introducida en España a principios del siglo XX, como es el rugby, cuya práctica permaneció asociada a las clases altas, a pesar de contar con unas condiciones de juego muy similares a las del fútbol.

Como podemos observar en muchas fotografías de *Fútbol en blanco y negro. Madrid más allá de los colores* a principios del siglo XX el fútbol ya era una reali-

dad en Madrid. El deporte había conseguido calar entre las clases populares y su práctica y contemplación se habían convertido en uno de los pasatiempos favoritos de los madrileños. Con la llegada de la profesionalización del fútbol, y las primeras formaciones de equipos y clubes, llegaron los socios y los estadios, pero sobre todo comenzó una nueva forma de relacionarse, de sentirse y de comportarse.

Los primeros clubes, siguiendo el modelo de los ingleses, generaron una serie de símbolos y consignas propios, asociados a su procedencia, clase social o delimitación geográfica. Crearon nuevas tradiciones para diferenciarse entre ellos y atraer a posibles socios que sintieran afinidad con estos códigos. Así, colores, banderas, cánticos y representaciones de regiones o barrios se convirtieron en las nuevas señas de identidad de los clubes y sus socios, pero también de seguidores y aficionados, sobre todo de clases populares, reconociéndose entre ellos y formando una nueva colectividad con valores en común con los que compartir las andanzas de sus equipos de fútbol.



Los campos y estadios configuraban una nueva ciudad mientras se llenaban de miles de personas anónimas que se daban cita con periodicidad. En estos espacios era posible expresarse con relativa libertad durante los años 20 y 30, tanto que incluso tenían cabida los regionalismos o las reivindicaciones políticas, a la vez que se jaleaba al equipo propio y se arremetía contra el oponente.

El potente hecho de reunirse con otras personas que compartían una misma idea reforzaba una representatividad colectiva, necesaria y reconfortante para el ser humano entonces y todavía hoy. Se trataba de un acontecimiento único y además inclusivo para las mujeres, que a pesar de no poder practicar de forma profesional el fútbol hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX, sí podían disfrutar desde las gradas de las mismas emociones que los hombres y sentirse parte de los

clubes, lo cual generaba un sentimiento de pertenencia que pocas veces afectaba por igual a hombres y mujeres en otros ámbitos. Este sentimiento de pertenencia presente en toda la sociedad, y la fuerte construcción de una identidad alrededor del equipo futbolístico, se sustentaban también en unos valores universales que se podrían clasificar en significativos e irresistibles binomios como el desafío individual y el trabajo en equipo o la solidaridad y la competitividad, pero sobre todo, era una actividad socializadora, tanto si se practicaba de forma lúdica o profesional, como si se era un simple espectador, un oyente de un partido radiado o un lector de prensa. Si se era un aficionado al fútbol, nunca se estaba solo.

El estallido de la Guerra Civil supuso un gran parón para el fútbol. A pesar de las pérdidas humanas y materiales y del nuevo escenario político, a partir de los años 40 el fútbol recuperó con bastante facilidad el nivel de popularidad del que disfrutaba antes del conflicto bélico, muy posiblemente debido a su alta carga emocional e identitaria que, ahora más que nunca, era un poderoso motivo de congregación. Por esto mismo, el gobierno de la Dictadura quiso, en un principio, que el fútbol fuera un deporte lo más aséptico posible, donde no se realizasen grandes muestras de pasión y se evitasen los conflictos: debía ser la representación de un país unido.

Sin embargo, a partir de los años 50, el gobierno comenzó a reconocer en el fútbol una utilidad política, más allá de acoger la imagen de una España unida. De nuevo los campos de fútbol comenzaron a ser lugares donde era permitido expresarse en términos que no eran admitidos en la calle, era posible juntar grandes grupos de amigos sin que planease sobre ellos la sospecha de urdir una conspiración, también se podía gritar, jalearse, insultar, reclamar y celebrar a todo pulmón, cantar, abrazarse y tocarse sin reprimendas. El fútbol era el tratamiento psicológico que la población necesitaba de forma semanal, un tratamiento que, además, les mantendría alejados de los movimientos sociales clandestinos.

Por otro lado, los medios de comunicación observaron que los jugadores poseían ciertas cualidades dignas de ensalzar y que encajaban muy bien con la idea que el gobierno quería transmitir a través del deporte, por lo que presentaron a los jugadores como personajes ejemplares, disciplinados, sacrificados, que aceptaban su lugar en la sociedad y que trabajaban para cumplir ante un superior que podía ser el presidente del club, los socios, el propio público o en última instancia, el mismísimo Francisco Franco. No obstante, esta vertiente del fútbol como herramienta propagandística y de formación para la población presentaba un viaje de ida y vuelta. Si bien el gobierno reconoció el poder del fútbol como divulgador de valores y modelos sociales, este deporte también fue acogido como una herramienta de expresión popular.

La posguerra fue física y psicológicamente muy dura para todos los españoles y cualquier actividad que representase una evasión mental, una actividad diferente a la rutina o que supusiese una mínima diversión era recibida con necesidad, especialmente entre las clases populares. De ahí las curiosas fotografías que podemos encontrar en el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, donde encontramos niños, jóvenes y adultos jugando en plena calle, en descampados o entre las ruinas que dejó la Guerra Civil. El fútbol se convirtió en una de las principales terapias del país.

De hecho, la oferta de ocio durante la Dictadura se podía resumir a tres únicas opciones: cine, fútbol y toros. En el caso de las dos últimas actividades, a menudo se relacionaban entre sí: había quien se iba a los toros mientras escuchaba el partido de rigor con una radio o un discreto transistor o más adelante, con la llegada de la televisión, la pantalla mostraba una corrida de toros, mientras que la retransmisión radiofónica de un partido de fútbol resonaba en la habitación. La relación entre el fútbol y las corridas de toros se remonta a los orígenes del deporte en nuestro país: antes de la construcción de los primeros estadios, las plazas de toros y sus alrededores ofrecían un espacio abierto y un terreno regular donde poder practicar las primeras jugadas del foráneo *foot-ball* en España. Después, muchos de los primeros estadios se construyeron cerca de las plazas de toros, buscando la complicidad y la curiosidad de los aficionados taurinos y el calor de un potencial público. Así, en Madrid encontramos algunos de estos ejemplos, como el *Estadio de O'Donnell* o el *de Vallecas*, ambos próximos a plazas de toros.



En cuanto al cine, aunque su relación con el fútbol no fue tan simbiótica, también estuvo asociado con el deporte rey. Desde los años 40 se realizaron películas donde aparecían los futbolistas profesionales interpretándose a sí mismos en tramas de carácter emotivo donde siempre salían victoriosos. El auge del cine durante los años cincuenta y la conversión definitiva del fútbol como deporte de masas en la misma década provocó que se siguiesen rodando largometrajes de temática futbolística, a pesar de que la aceptación popular de estos films no siempre concordaba con la crítica cinematográfica.

Se puede tender a pensar que las incursiones cinematográficas de los futbolistas les proporcionaron más fama y reconocimiento social, pero realmente los jugado-

res ya disfrutaban de estas glorias sin necesidad de aparecer en la gran pantalla. Como ya hemos mencionado, la prensa jugó un especial papel en este aspecto. La reproducción sistemática de las caras de los jugadores o la típica fotografía en la que aparece un equipo al completo dispuesto en dos hileras, antes de un partido, se reproducía una y otra vez, podían ser imágenes de los equipos profesionales, pero también en los amateurs. Esta repetición iconográfica, junto a la aparición, cada vez más frecuente, de jugadores procedentes de barrios y clases humildes que lograban profesionalizarse y destacar en sus equipos como grandes deportistas hizo que muchos de los jugadores se convirtiesen en verdaderos ídolos, héroes que habían conseguido triunfar sin tener los medios económicos ni los estudios de una persona de clase acomodada. El éxito parecía estar al alcance de todos.

Los jugadores pertenecían a una privilegiada élite, sin embargo, encarnaban valores como la constancia, la humildad y, por supuesto, la elegante deportividad, convirtiéndose de esta manera en modelos a seguir por adultos y niños, y era inevitable querer ser como ellos: se emocionaban con ellos en los partidos, revivían esas sensaciones después gracias a los medios de comunicación y descubrían su faceta más humana en el cine. El fútbol invadía todas las temáticas, todas las áreas de la vida. Era imposible permanecer ajeno a todo lo que el fútbol suponía para la sociedad.



Los niños y los jóvenes eran el público más sensible a esta omnipotencia futbolística en la vida cotidiana. El fútbol se convertía desde muy temprano en mucho más que un juego y un divertimento y muchos se dejaban la piel para emular a sus ídolos y para conseguir llegar a ser como ellos, porque verdaderamente existía una posibilidad de lograrlo. Solo se necesitaba el talento físico, la habilidad, practicar y entrenar. Este sueño que muchos rozaban con la punta de los dedos era ali-

mentando por productos publicitarios y coleccionables dirigidos especialmente al público infantil, como por ejemplo muñecos, chapas, cartas y, por supuesto, cromos. Buscados, intercambiados y venerados, estos pequeños trozos de cartón solo contenían el retrato impreso de futbolistas vestidos con su equipación pero englobaban todos los símbolos que habían aupado al fútbol hasta convertirse en un deporte de masas: desde los valores del equipo, hasta la identificación con el club y la admiración por los jugadores. Los niños guardaban con cuidado y verdadero fervor los cromos de sus futbolistas preferidos.

Y es que el fútbol realmente despertaba fervor en los aficionados y seguidores. Muchos autores e investigadores han reflexionado sobre el fútbol como un fenómeno comparable a una religión. Se trataría, eso sí, de una religión civil, laica, que propugna valores universales que refuerzan una identidad colectiva, como la superación, el compañerismo o la unidad frente a las adversidades. El fútbol era una fuente de satisfacciones compartidas mediante estos protocolos casi litúrgicos. No es descabellado entender desde este punto de vista la pasión que el fútbol suscitaba en el público, que encontraba en cada partido un momento de evasión. Y, como si de una sanación milagrosa se tratase, las penas se olvidaban, los problemas se dejaban de lado y un gol arreglaba una tarde, un día o una semana de duro trabajo y poco dinero. El fútbol, más que una religión o un deporte de masas, era una solución alegre.

Por eso, si se poseía un balón, o un objeto similar, si se podía jugar o solo se miraba -daba un poco igual- la diversión había comenzado. Como decía Gerardo Diego, todo un planeta de fortuna.

Irene Calvo Torres

Gestora cultural. Comisaria de la exposición

Créditos fotográficos:

p.24 | **1945.** Copa del Generalísimo: Atlético de Aviación – Athletic de Bilbao • ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.
p.27 | **1951.** Espectadoras en un partido de fútbol • ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.
p.29 | **1949.** Carretón de entrenamiento de toreo y balón de fútbol • ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.
p.30 | **1948.** Niños jugando al fútbol en la calle de la Cabeza (Madrid) • ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.



MADRID Y SUS CAMPOS DE FÚTBOL

El fútbol es un juego tradicional de origen anglosajón que se practicaba en escuelas secundarias y en campus universitarios como Cambridge, cada uno con sus propias normas. En 1863 la *Football Association* estableció un único reglamento que lo diferenciaba del rugby y la existencia de una gran red ferroviaria en el país permitió el inicio de las competiciones. Rápidamente se extendió entre las clases altas europeas y poco a poco la práctica de este juego fue permeabilizando a las clases medias y populares.

A España llegó de la mano de los trabajadores ingleses siendo los equipos más antiguos el *Rio Tinto Football Club*, formado por trabajadores de las minas y germen del actual *Recreativo de Huelva*, y el *Exiles Cable Club* de los trabajadores de la línea del telégrafo en Vigo que se hacían llamar los *exiliados*. La primera sociedad deportiva legalmente establecida en España fue el *Cricket y Foot-ball Club* de Madrid, que registró sus estatutos en 1879, integrada por miembros de la nobleza que solían rematar los eventos deportivos con un banquete. El rey Alfonso XII les cedió para su uso el Real Hipódromo de la Casa de Campo. Apenas queda documentación de este protoclub.

El deporte en la escuela llegó con la Institución Libre de Enseñanza que, basada en las teorías krausistas, propugnaba las actividades al aire libre y la práctica del ejercicio físico. En una fecha sin concretar, entre 1881 y 1884, el arquitecto y profesor de inglés Stewart Henbest Capper en una de las excursiones a Puerta de Hierro, sacó un balón y enseñó a los alumnos los rudimentos del juego con un enorme éxito, tanto que Francisco Giner de los Ríos compró los primeros balones reglamentarios en su posterior visita a Reino Unido. En 1897 y dentro del ámbito de la Institución, se funda el *Sky Foot-Ball* para la práctica exclusiva del fútbol y las primeras competiciones son frente a la *Association Sportive Amicale*, equipo que surge en el Liceo Francés de Madrid. En 1901 se funda el *Club Español de Madrid* y en 1902 el *Madrid Foot-Ball Club*, ambos escindidos del *Sky Foot-Ball*. También comenzaron a surgir numerosos equipos de pequeño tamaño.



Plano de Madrid con veinte de los campos de Fútbol que han formado y forman parte de su historia.

◀ Pág. 32: 1951. Reporteros durante el amistoso España-Suiza. Estadio de Chamartín • ARCM. Fondo Gerardo Contreras.

1. Campo de la Rana

En 1903, tras ganar el *Athletic Club* de Bilbao la Copa, un grupo de estudiantes de la Escuela de Minas funda el *Athletic Club - Sucursal de Madrid*, que comienza a jugar sus primeros partidos en el *Campo de la Rana*, ubicado en la actual Avenida de Menéndez Pelayo junto a la Puerta de la América Española del Parque del Retiro. Era un solar sin vallar anejo al Tiro de Pichón que se utilizaba para la instrucción militar de los cercanos cuarteles de María Cristina. El club dejó de actuar como equipo subsidiario en 1907, pasó a tener entidad jurídica propia y se denominó *Athletic de Madrid*.



Campo de la Rana o del Retiro, 1903.
Cortesía del Club Atlético de Madrid S.A.D.

2. Hipódromo de la Castellana

El *Madrid Foot-Ball Club* se legaliza en 1903 y un año después absorbe al *Moderno Football Club*, formación creada en 1902 y ganadora en 1903 del Campeonato de Madrid. En estos primeros tiempos, el *Madrid* jugaba en un solar propiedad de un socio, medianero con el desaparecido Convento de la Concepción Jerónima del barrio de Salamanca, conocido como *Campo de Estrada*, situado en la confluencia de las calles Velázquez y Diego de León. También utilizó algunos solares anejos a la antigua Plaza de Toros de Goya y sobre todo el *Hipódromo de Madrid*, por la cesión realizada por la Sociedad Española de Cría Caballar del espacio interior de la pista. Estaba ubicado en lo que hoy son los Nuevos Ministerios y el tramo correspondiente del Paseo de la Castellana.

La celebración de torneos nacionales se vio ensombrecida por las divergencias surgidas entre los diferentes clubes. En 1909 se crea la Federación Española de Clubs de Football por acuerdo de los equipos *Barcelona F.C.*, *Vigo F.C.*, *Tarragona F.C.*, *Pamplona F.C.*, *Irún S.C.*, *R.C. Fortuna de Vigo* y los madrileños *Gimnástica Española* y *Español F. C. de Madrid*. Sin embargo otros equipos de renombre como

el *Athletic Club*, el *Madrid F.C.* y el *Ciclista F.C. de San Sebastián*, por entonces campeón de España, se mantuvieron al margen fundando otra asociación, la Unión Española de Clubs de Football. La consecuencia fue la realización de dos torneos paralelos en 1910 con dos ganadores de la Copa del Rey. Las divergencias duraron



Vista aérea del Hipódromo de la Castellana.

Fotoplano de Madrid. 1927. Composición hojas 6-7-10-11

tres años más hasta que la FIFA, fundada en 1904, decidió no aceptar a España como miembro hasta que no solucionase sus problemas internos. En septiembre de 1913 se crea la Real Federación Española de Football que aglutinaba todas las asociaciones y se crean las cuatro federaciones regionales Este, Oeste, Norte y Centro. Poco a poco se fueron profesionalizando los grandes clubes y los partidos pasaron a ser espectáculo de masas.

3. Estadio de O'Donnell

En 1912, el *Madrid F. C.* alquiló un solar entre las calles O'Donnell, Narváez, Fernán González y Duque de Sesto para disponer de una instalación fija, rodeada de una tapia para poder cobrar entrada a los espectadores. En él dispuso un graderío cubierto en uno de sus lados lo que supuso una inversión de seis mil pesetas de la época a lo que había que añadir mil pesetas anuales por el alquiler del terreno. Además fueron muchos seguidores los que ayudaron a limpiar y allanar el terreno, entre ellos un joven jugador llamado Santiago Bernabéu. Conocido como *Estadio de O'Donnell*, tenía un aforo de siete mil espectadores y el club permaneció en él hasta 1923. El club pasó a denominarse *Real Madrid F. C.* en 1920.



Alineación del Real Madrid en el Campo de O'Donnell.
Cortesía del Real Madrid C.F., Centro de Patrimonio Histórico (Fundación Real Madrid)

4. Campo de O'Donnell

De forma simultánea, el *Atlético de Madrid* construyó en las proximidades el *Campo de O'Donnell*, situado entre la citada calle y las de Narváez, Menorca y Lope de Rueda, y ocupando dos de las actuales manzanas pues no estaba abierto el correspondiente tramo de la calle Doctor Castelo. Tuvo un costo de treinta mil pesetas que fueron aportadas por Manuel Rodríguez Arzuaga, mecenas del club. Con capacidad para diez mil espectadores se convirtió en el mayor de Madrid, tenía carácter polideportivo pues se podían practicar otros deportes e incluía canchas de tenis. Estaba vallado para poder cobrar la entrada y disponía de tribuna presidencial, vestuarios y servicios. Estuvo en funcionamiento desde 1913 hasta 1923.



Campo de O'Donnell, 1921.
Cortesía del Club Atlético de Madrid S.A.D.

5. Campo de la Mina

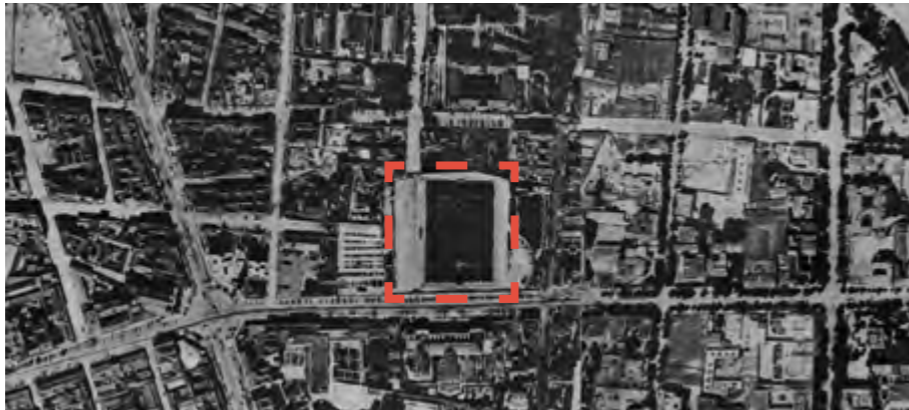
Entre equipos más modestos hay que destacar el *Club Deportivo Carabanchel*, creado en 1906 y legalizado en 1916, año en que inaugura el *Campo de la Mina*, así denominado por las aguas subterráneas que corrían por el subsuelo. Situado en las proximidades de la finca de Vista Alegre es en la actualidad el campo más antiguo de Madrid. Ha sido totalmente remodelado hace unos años.



Vista aérea del Campo de La Mina
Fotoplano de Madrid. 1927.
Detalle hoja 21

6. Estadio de Martínez Campos

El *Racing Club de Madrid* fue un equipo nacido en el barrio de Chamberí en 1914 por la fusión de varios clubes pequeños donde habían recalado los jugadores del desaparecido *Español Foot-ball Club*. El *Racing*, como era popularmente conocido, inaugura en 1918 el *Estadio de Martínez Campos*, situado en el paseo homónimo frente al Colegio de las Hijas de la Caridad y ocupando parte de las calles Modesto Lafuente y Viriato. Estuvo en funcionamiento hasta 1930, cuando el club decidió su traslado a Vallecas.



Vista aérea del Estadio de Martínez Campos.
Fotoplano de Madrid. 1927.
Composición hojas 10-11

7. Campo de la Princesa

La *Agrupación Deportiva Ferroviaria* se creó en 1918, en el seno de la Asociación General de Empleados y Obreros de los Ferrocarriles de España, para la práctica de diversos deportes, entre ellos el fútbol. Para ello construyó un año después el *Campo de la Princesa* en el barrio de Argüelles, en la manzana situada entre las calles Hilarión Eslava, Meléndez Valdés, Gaztambide y Rodríguez San Pedro, próximo a la Cárcel Modelo. El equipo tuvo un gran éxito y se vio obligado a federarse para ascender a Segunda Categoría, lo que se produjo en 1921, hecho que fue aprovechado por el club para trasladarse a un nuevo recinto. El campo antiguo fue utilizado por otros clubes hasta 1930, cuando se construye sobre su solar la llamada Casa de las Flores, magnífico edificio de corte racionalista, obra de Secundino Zuazo.



Vista aérea del Campo de Princesa.
Fotoplano de Madrid. 1927.
Detalle hoja 10

8. Campo de Delicias

El nuevo campo de la *Ferroviana* estaba situado entre la Estación y el Paseo de las Delicias ya que los terrenos para su construcción fueron cedidos por la Compañía de Ferrocarriles de Madrid a Cáceres y Portugal (MCP) y tenía aforo para ocho mil espectadores. En el *Campo de Delicias*, además de fútbol había competiciones de otros deportes como atletismo, hockey o boxeo convirtiéndose en la principal instalación deportiva de la zona de Arganzuela. Estuvo en funcionamiento hasta 1947 cuando RENFE reclamó los terrenos para la construcción de una colonia de viviendas para empleados de la compañía.



Partido amistoso en el Campo de Delicias
1946. ARCM.
Fondo Gerardo Contreras.
Signatura 130910_002

9. Campo de Torrijos

La *Sociedad Gimnástica Española* era una entidad deportiva creada en 1887 cuyos socios, además de gimnasia, practicaban el ciclismo y más adelante tenis y remo. En 1907 tomó cuerpo la formación de un equipo de fútbol, la *Gimnástica Española*, al que se unieron dos pequeños equipos: el *Iris F.C.* y el *Club Sportivo Internacional*, así como jugadores de otras formaciones. No tuvo campo de juego propio hasta 1922 cuando construyó, en unos terrenos cedidos temporalmente por el Estado, el *Campo de Torrijos*, llamado así por estar ubicado en la calle de Torrijos, hoy Conde de Peñalver, esquina a Diego de León. Era medianero con el convento de Carmelitas Descalzas de Santa Ana y San José, al no estar abierto el correspondiente tramo de la calle de Maldonado. La *Gimnástica* cerró la sección de fútbol en 1928 al ser incapaz de competir a nivel profesional. El campo fue utilizado por otros equipos y en 1952 el Estado construyó sobre su solar el Hospital de la Princesa.



Vista aérea del Campo de Torrijos.
Fotoplano de Madrid. 1927.
Detalle hoja 11

10. Campo de Bustillo

El *Unión Sporting Club* era un equipo fundado en 1913 que consiguió subir a Primera Categoría en 1918, si bien siempre estuvo en los últimos puestos del palmarés. En 1923 inauguró el *Campo de Bustillo* próximo a la plaza de Manuel

Becerra. En 1930 el club se hizo con el *Campo de Torrijos* que había quedado vacante, emprendiendo unas importantes obras de reforma, pero en 1931 fue absorbido por el *Castilla Football Club*, que además se quedó con el campo reformado. El *Campo de Bustillo*, que estaba delimitado por las calles Don Ramón de la Cruz, Sagasti (Mártires Concepcionistas), Ayala y Montesa siguió empleándose para entrenamientos. Tras su derribo se partió la manzana en dos mediante la apertura de la calle Príncipe de Asturias.



Vista aérea del Campo de Bustillo.
Fotoplano de Madrid. 1927.
Detalle hoja 11

11. Velódromo de la Ciudad Lineal

En los años 20, los dos campos de fútbol de la calle O'Donnell se habían quedado pequeños para la gran cantidad de público que acudía a los encuentros. El *Real Madrid* se trasladó de forma provisional al *Velódromo de la Ciudad Lineal*. Este espacio pluridisciplinar había sido concebido por Arturo Soria y estaba situado entre las calles Ramírez de Arellano y Duque de Tamames junto a una pequeña fábrica de electricidad que daba servicio al barrio. En este lugar tuvieron lugar los primeros vuelos sobre la ciudad de Madrid el día 23 de marzo de 1910 a cargo de los pilotos Julien Mamet y Mario García Cames a bordo de dos aeroplanos Blériot XI, por ello era conocido como *Campo de Aviación de la Ciudad Lineal*. La reconversión a campo de fútbol respetó la «pelouse» ciclista, pero dispuso gradas sobre las pistas de atletismo y la tribuna presidencial fue trasladada desde el viejo *Estadio de O'Donnell*. El campo disponía de césped. Fue estrenado el 29 de abril de 1923 y el *Real Madrid* solo jugó en él durante un año. En 1931 fue adquirido por la Compañía de Seguros Plus Ultra para su equipo, el *Plus Ultra FC*.

Vista aérea del Velódromo de la Ciudad Lineal.
Fotoplano de Madrid. 1927.
Detalle hoja 8



12. Estadio Metropolitano

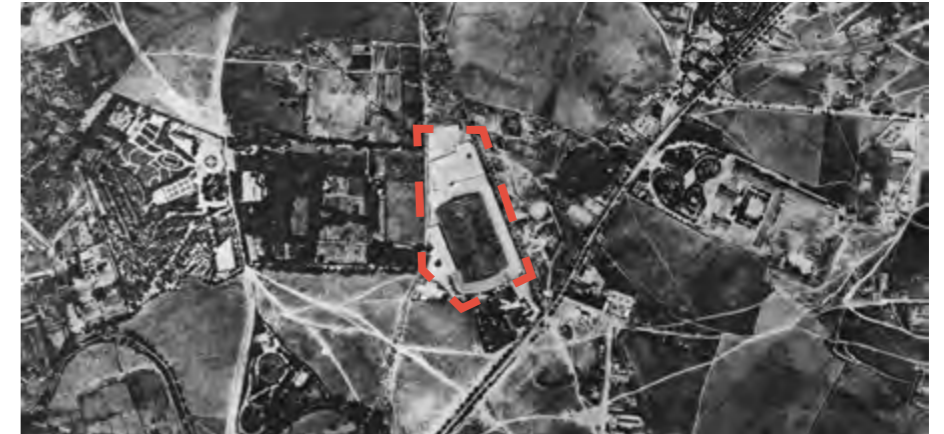
Unos días después, el 13 de mayo de 1923, el *Atlético de Madrid* se trasladó al *Estadio Metropolitano* situado al final de la Avenida de la Reina Victoria. Fue construido por la Compañía Urbanizadora Metropolitana creada por los hermanos Otamendi, que era la división inmobiliaria del Metropolitano Alfonso XIII (hoy Metro de Madrid). La idea de erigir un gran estadio próximo a la estación de Cuatro Caminos animaría la construcción de grandes edificios en Reina Victoria, los edificios Titanic, y de mansiones y hotelitos en la Colonia del Metropolitano. El campo tenía una capacidad inicial de 25.000 espectadores, aforo que se amplió en sucesivas reformas. Fue utilizado para varias prácticas deportivas además del fútbol. En 1929 se exigió a los clubes la utilización exclusiva de los estadios para los partidos de fútbol, lo cual produjo desavenencias con los propietarios del campo y obligó temporalmente al *Atlético de Madrid* a buscar otros emplazamientos.



Colonia y Estadio Metropolitano.
1923-1966. ARCM.
Fondo Cristóbal Portillo.
114696_002

13. Estadio de Chamartín

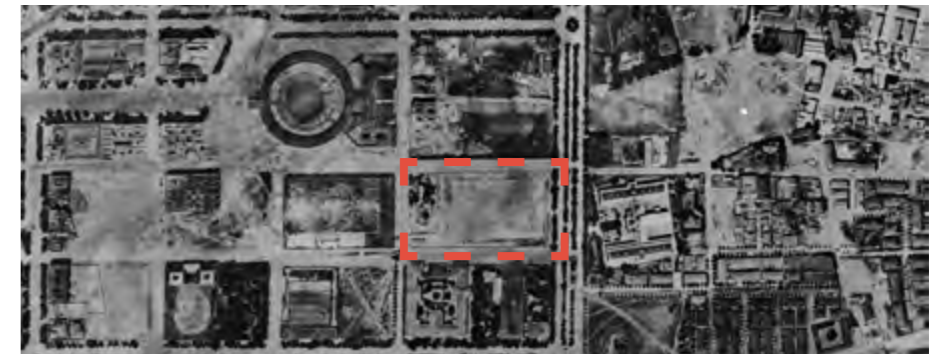
Tras su breve paso por la Ciudad Lineal, el *Real Madrid* inauguró el 17 de mayo de 1924 el *Estadio de Chamartín*. Estaba ubicado en el aledaño municipio de Chamartín de la Rosa, anexionado a la capital en 1948, en una finca denominada Villa Rosa. Eran numerosas en esta zona las fincas que se regaban con las aguas del arroyo de la Castellana y de la acequia de riego llamada «el canalillo» que serpenteaba por las inmediaciones. Tenía capacidad para 15.000 espectadores y para su construcción, el club tuvo que pedir un crédito de medio millón de pesetas. Tres años más tarde adquirió los terrenos sobre los que se asentaba. Estuvo en funcionamiento hasta 1946.



Vista aérea del Estadio de Chamartín.
Fotoplano de Madrid. 1927.
Detalle hoja 7

14. Campo del Parral

El *Club Deportivo Nacional* fue creado en 1924 y jugó sus primeros partidos en el campo de deportes de la Residencia de Estudiantes. Posteriormente adquirió un solar en las inmediaciones de la vieja plaza de toros de Goya, entre las calles Jorge Juan, Doctor Esquerdo y Duque de Sesto, donde algunos equipos habían jugado anteriormente. Fue llamado *Campo del Parral* o *de la Fuente del Berro*. El club desapareció tras la Guerra Civil y sobre el solar del campo se construyó la Casa de la Moneda en 1955.



Vista aérea del Campo del Parral.
Fotoplano de Madrid. 1927.
Detalle hoja 15

15. Estadio de Vallecas

En 1929 el *Racing Club*, ante las estrecheces del *Estadio de Martínez Campos* adquirió unos terrenos en el término municipal de Vallecas, anexionado a Madrid en 1950, junto a la vieja plaza de toros. Inició la construcción de un estadio con capacidad para 18.000 espectadores para lo cual tuvo que pedir un crédito de 800.000 pesetas. Un año más tarde inauguró el *Estadio de Vallecas*. Sin embargo la afición no entendió esta decisión. Había que desplazarse en metro hasta el Puente de Vallecas, pues ahí terminaba la línea 1, desde allí subir el actual Paseo de la Albufera hasta Portazgo, y en invierno con lluvia estaba totalmente embarrado.



Estadio de Vallecas.
1956. ARCM.
Fondo Martín Santos Yubero.
014395_005

La enorme deuda asumida y la fuga de socios determinaron la quiebra del club y un año más tarde la venta del campo. Tras ser utilizado para exhibiciones de motocross, el *Atlético de Madrid* lo alquiló como campo propio entre 1930 y 1934. En 1953 fue cedido a la *Agrupación Deportiva Rayo Vallecano*, club fundado en 1924, que jugaba en unos solares del barrio conocidos como el *Campo de las Erillas* y el *Campo de Rodival*. El *Estadio de Vallecas* fue derribado en 1972 para construir un nuevo campo.

El 19 de abril de 1936 se jugó la última jornada de la Liga 1935-36 con la victoria del *Athletic Club de Bilbao*. Fue la última jornada en más de 3 años porque apenas unos meses después estalló la Guerra Civil que, entre otras muchas cosas, dejó al país sin la Liga. Sí hubo algunos campeonatos como la Liga Mediterránea o la Copa España Libre, ambas en el bando republicano. La guerra se llevó por delante a futbolistas y otros abandonaron España y no regresaron hasta años después. Los equipos, lógicamente, quedaron desmantelados y sin la más mínima actividad. La siguiente jornada de Liga se disputó el 12 de septiembre de 1939.

La mayoría de los campos quedaron gravemente deteriorados. El *Estadio Metropolitano*, que estaba en las líneas republicanas del frente de la Ciudad Universitaria, quedó arrasado. El *Atlético de Madrid* se fusiona con el equipo *Aviación Nacional* formado por miembros del Ejército del Aire y pasa a llamarse *Atlético de Aviación*. El Ministerio del Aire compra el terreno y rehabilita el campo a cambio de una importante renta que el club abona al Patronato de Huérfanos. El campo reabre en 1943 y hasta entonces el equipo juega en los estadios de *Vallecas* y *Chamartín*, que tuvieron que ser rápidamente remozados para poder retomar la actividad. *Vallecas* lo hizo el 2 de mayo de 1939 y *Chamartín* el 22 de octubre del mismo año.

16. Estadio de la Ciudad Universitaria

Los combates durante la Guerra alcanzaron de lleno a la Ciudad Universitaria. Facultades, escuelas y otros muchos edificios quedaron seriamente dañados y muchos tuvieron que ser derribados. En 1942 reabrió sus puertas el *Estadio de la Universidad Complutense* con motivo de los Juegos Universitarios promovidos por el SEU (Sindicato Universitario del régimen). Posteriormente se jugaron en él numerosos partidos de fútbol. Está ubicado en la Avenida Juan de Herrera frente a la Escuela de Arquitectura, siendo un espacio multipropósito dedicado principalmente a la práctica del rugby.



Estadio de
Ciudad Universitaria.
1972. ARCM.
Fondo Martín Santos Yubero.
028208_017

17. Campo del Gas

En 1943 abre sus puertas el *Campo del Gas* en terrenos de la Sociedad Madrileña para el Alumbrado de Gas que estaba situado en el Paseo de las Acacias esquina

a la calle Gasómetro, lindando con el conocido como Patio de las Américas de El Rastro. En él jugaron al fútbol numerosos equipos de Madrid pero fue célebre por los combates de boxeo y lucha libre que tenían lugar las noches de los fines de semana. Estuvo en funcionamiento hasta 1987 cuando Gas Madrid procedió a su derribo para dedicarlo a otros usos. Sobre el Patio de las Américas se abrió la prolongación de la Ribera de Curtidores.



Campo del Gas.
1970. ARCM.
Fondo Cristóbal Portillo.
78669_006

Durante el régimen franquista la información general estaba sometida a una estricta censura por lo que la deportiva, al ser estrictamente apolítica, tuvo una enorme difusión. Las emisiones radiofónicas de partidos de fútbol se habían iniciado en 1927 por parte de Unión Radio y poco a poco fueron llenando la parrilla. El auge vino a partir de los años 50 con los programas llamados «Carrusel» con conexiones en directo tanto en RNE como en la cadena SER. La prensa deportiva ya existía en España desde finales del siglo XIX en forma de semanarios. La revista Marca, que había nacido en San Sebastián durante la Guerra, se traslada a Madrid al término de la misma y en 1942 adopta el formato diario a pesar de las dificultades de la época. La información de los partidos venía acompañada de fotografías y se imprimía en huecograbado de buena calidad. También el NO-DO, informativo semanal de emisión obligatoria en los cines españoles antes de la proyección de la película, tenía una sección de información deportiva. Todo ello hizo que el interés por el fútbol ascendiera de forma meteórica. A ello colaboró la aparición de las quinielas en 1946 con las que el Estado obtuvo un enorme beneficio a través del Patronato de Apuestas Mutuas, acabando con las apuestas ilegales en todo el país.

18. Estadio Santiago Bernabéu



Inauguración del Estadio Santiago Bernabéu.
1947. ARCM.
Fondo Gerardo Contreras.
125134_002

El viejo *Estadio de Chamartín* se había quedado pequeño y en 1946 cerró definitivamente para la construcción de un nuevo campo en el terreno anejo al antiguo. Por esta razón, durante año y medio el *Real Madrid* se vio obligado a jugar en el *Estadio Metropolitano*. En diciembre de 1947 se inauguró el nuevo campo que pasaría a llamarse *Estadio Santiago Bernabéu* a partir de 1956. Tenía 75.000 localidades, de las cuales solo un tercio eran de asiento. A lo largo de los años 50 sufrió diversas obras de ampliación ante la gran demanda de localidades. El estadio se complementó en 1963 con la construcción de la *Ciudad Deportiva* situada junto al Hospital de La Paz. Estas instalaciones estuvieron en funcionamiento hasta el año 2004.

19. Campo del Moscardó



Equipo de fútbol de la Colonia Moscardó.
1955. Colección 'Madrileños'.
Signatura AUSA0002_017

Son reseñables en esta época las diferencias entre los distritos de la capital. Así el *Club Deportivo Colonia Moscardó*, fundado en 1945 en el barrio de Usera jugó durante varios años en un solar abierto. Consiguió la cesión de un terreno por parte del Ayuntamiento de Madrid y con gran esfuerzo pudo vallarlo y construir las gradas, para poder competir oficialmente. El campo lleva el nombre de su presidente más admirado, *Estadio Román Valero*, en la actualidad alberga un polideportivo municipal y está ubicado en la confluencia de las calles Andrés Arteaga y Mirasierra. El club llegó a competir en Segunda División en 1970.

Contrasta con el *Estadio de Vallehermoso* inaugurado en 1961 por el Frente de Juventudes en una parcela municipal que había albergado anteriormente la Sacramental de San Martín. El proyecto se encargó al arquitecto Manuel Herrero Palacios e incluía toda clase de equipamientos con el fin de albergar los Juegos Iberoamericanos. Se utilizó para pruebas de atletismo aunque también se jugaron partidos internacionales.

20. Estadio Vicente Calderón

En 1959 el *Atlético de Madrid* dio inicio a las obras para erigir un nuevo estadio pues el *Metropolitano* había quedado obsoleto. Mediante una emisión de obligaciones entre los socios se consiguieron los fondos para su construcción y posteriormente la compra de los terrenos. Inaugurado en 1966 tenía capacidad para 62.000 espectadores, siendo el primer estadio de Europa con todas las localidades de asiento. Conocido inicialmente como *Estadio del Manzanares*, pasó a llamarse a partir de 1971 *Estadio Vicente Calderón*.



Construcción del Estadio del Manzanares.

1966. ARCM.
Fondo Martín Santos Yubero.
024709_003

La gran revolución del binomio fútbol-espectáculo vino con las retransmisiones televisivas de los partidos. Las primeras pruebas se hicieron en 1954 con la transmisión del partido *Real Madrid – Racing de Santander* y el primer encuentro televisado de forma oficial fue en febrero de 1959 entre el *Real Madrid* y el *F.C. Barcelona* en el *Estadio Santiago Bernabéu*. En aquellos años había muy pocos televisores en España y la cobertura de la señal era escasa. Los afortunados poseedores de uno de estos aparatos veían invadido el salón de su casa los domingos por la tarde y pronto el sector de la hostelería tomó nota del negocio. La demanda de televisores fue inmensa.

Toda esta pasión tuvo su recompensa con la elección de España como país anfitrión para la Copa Mundial de Fútbol de 1982, pero eso ya pertenece a «Fútbol en color».

Pablo Linés Viñuales

Fotógrafo. Comisario de la exposición





Aficionados haciendo cola bajo la nieve para entrar en el estadio Chamartín y ver el partido entre el Real Racing Club y el Athletic-Aviación. Los partidos se jugaban a mediodía para aprovechar la escasa luz natural de un frío domingo de enero de 1940. ARCM. Fondo Gerardo Contreras. Signatura 129083_018



Grandes colas para sacar las localidades del partido de fútbol entre el Real Madrid y el Atlético de Madrid en octubre de 1949. La fotografía está tomada en la calle de Alcalá junto a la plaza de la Independencia, pues la sede del Real Madrid estaba ubicada en la calle Alfonso XI.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 007108_007



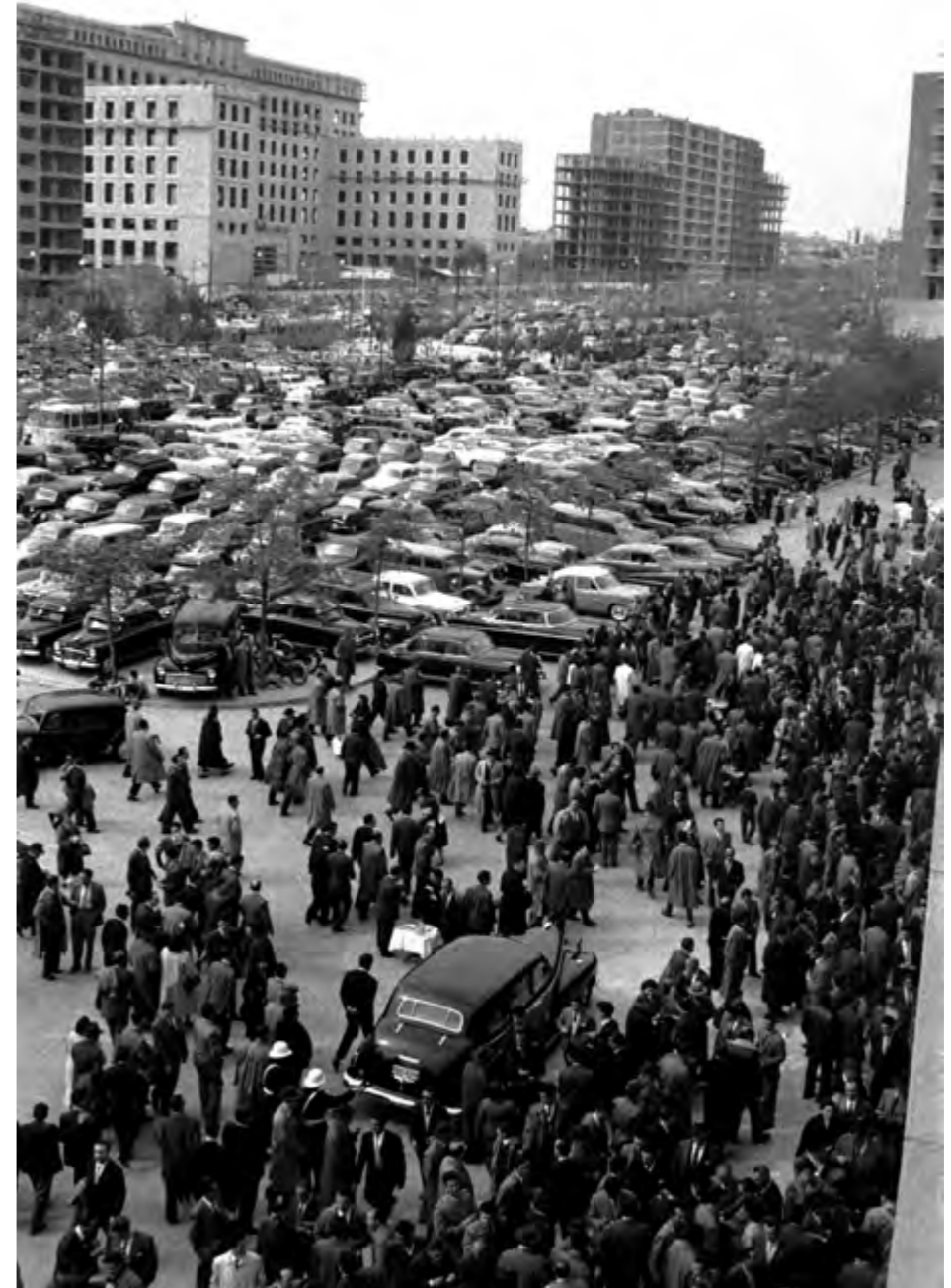
Autobuses y automóviles aparcados junto al Nuevo Estadio de Chamartín, hoy Santiago Bernabéu, durante un partido de fútbol internacional Italia - España, en marzo de 1949. Los autobuses se sitúan en el terreno que actualmente ocupa la avenida de Concha Espina. Detrás del aparcamiento de turismos está la cuesta del Zarzal, actualmente llamada paseo de La Habana.

ARCM. Fondo Gerardo Contreras. Signatura 125293_001



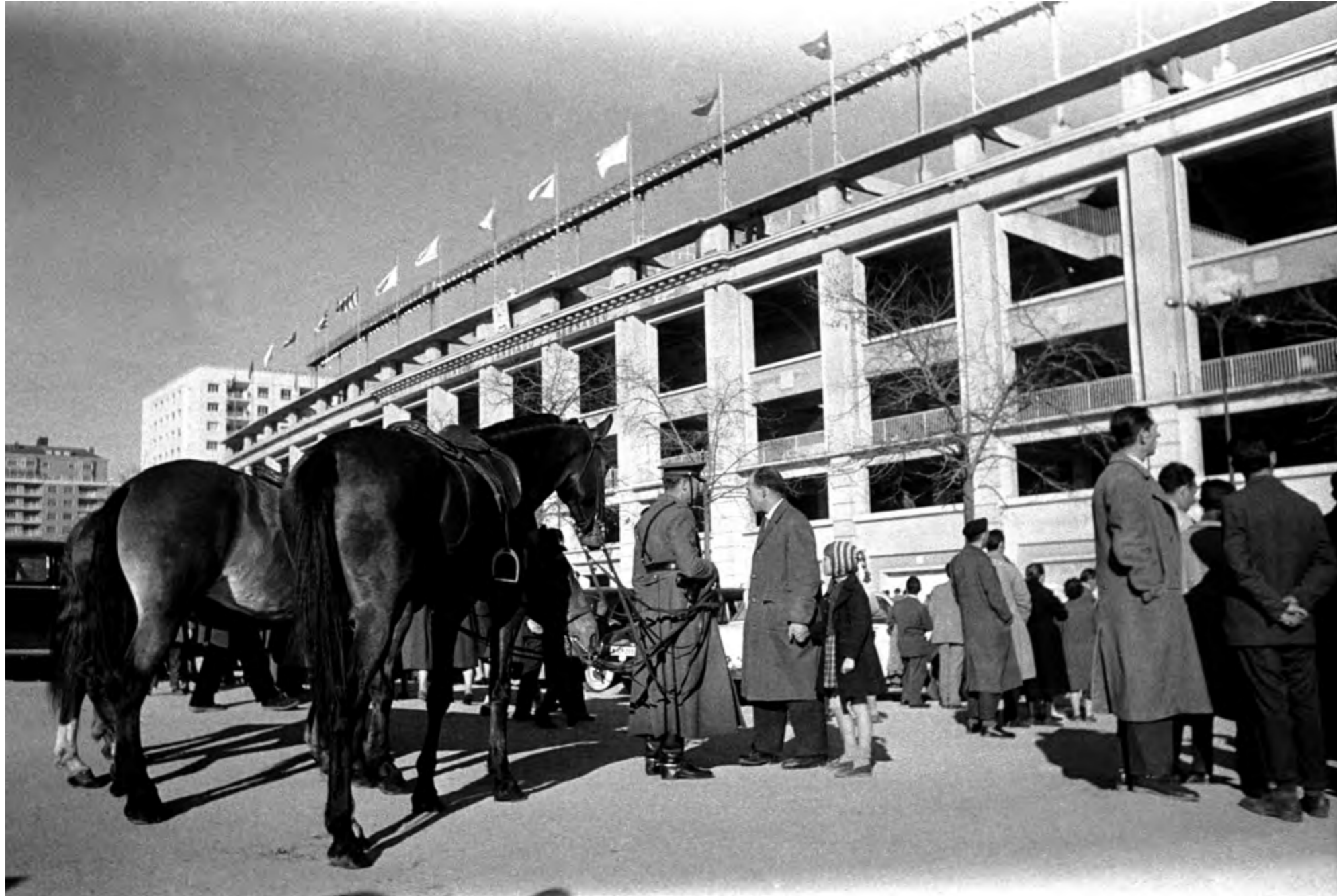
Acceso al graderío de una variopinta concurrencia en la que dominan los uniformados en el año 1956. Sobresalen unos militares con gorra de plato y gabardina. Tras ellos, un miembro de la Policía Armada y un Policía Municipal con su característico casco blanco en la mano. En medio, y como contrapunto, una señora arropada con un mantón de Manila.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 013344_002



Accesos al Estadio Santiago Bernabéu para ver un encuentro entre el Real Madrid y el Manchester United en abril de 1957. El estacionamiento de vehículos ocupa toda la antigua avenida del Generalísimo, hoy paseo de la Castellana, y frente a la puerta principal está aparcado el coche oficial de un alto cargo. Al fondo se ven edificios en construcción entre los que destaca el Ministerio de Información y Turismo, hoy sede del Ministerio de Defensa.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 014795_006



Agentes a caballo custodian las inmediaciones del Estadio Santiago Bernabéu antes del inicio del partido Real Madrid - F.C. Barcelona en febrero de 1959. La presencia de la Policía Armada, conocida como «los grises» por el color de su indumentaria, era absoluta en toda la ciudad, especialmente en los actos multitudinarios.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 016601_011



Alrededores del Estadio Santiago Bernabéu antes del inicio del partido Real Madrid - F.C. Barcelona en febrero de 1959. Era frecuente que personas sin localidad se acercaran al campo a ver el ambiente y en muchos casos esposas e hijos de algunos espectadores se quedaron por las inmediaciones de paseo. Por ello, abundaban los vendedores ambulantes de chucherías y refrescos.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 016601_012



Alrededores del Estadio Santiago Bernabéu antes del inicio del partido Real Madrid - F.C. Barcelona en febrero de 1959. Nunca faltaron personas dispuestas a colarse en todo tipo de espectáculos, mediante las técnicas más diversas, como la falsificación de entradas o simplemente, trepando por la fachada.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 016601_002 a 005



Vista de los accesos al Estadio Santiago Bernabéu antes del inicio del partido Real Madrid - F.C. Barcelona en febrero de 1959. Público mayoritariamente masculino, vestido con traje y corbata, en ocasiones acompañados por su pareja. También abundan los militares, con o sin graduación, y sacerdotes con sotana.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 016604_005



Los coches aparcados en los alrededores del estadio Vicente Calderón, durante un partido del Atlético de Madrid, ocupan la práctica totalidad de los viales de la M-30 junto a la glorieta de Marqués de Vadillo, en 1976.

Colección 'Madrileños'. Signatura EDDE0002_042



Salida de la estación de Metro de Portazgo junto al Estadio de Vallecas en 1969. Una gran masa de público masculino, formada por los que salen y los que esperan a alguien, se agolpa junto a las escaleras.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 026150_019



Estadio de Vallecas en 1969. Contraste entre los que hacen cola para entrar al campo y los que ocupan sus localidades en lo alto del muro, unos sentados y otros de pie, con grave riesgo para su integridad física.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 026150_006

CARA O CRUZ



El árbitro Emilio Guruceta realiza el sorteo del campo el 16 de enero de 1972 al inicio del encuentro entre el Atlético de Madrid y el Real Betis en el Estadio Vicente Calderón ante los capitanes de ambos equipos, Isacio Calleja y Rogelio Sosa.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 028219_004



Juan Antonio Ipiña y José Raich, capitanes del Real Madrid y del F.C. Barcelona, sujetan el trofeo del partido homenaje a Juan Monjardín, jugado el 13 de enero de 1952 en el Estadio de Chamartín. Tras ellos el árbitro Pedro Escartín.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 003110_001



Salida al campo de juego de los equipos Real Madrid (arriba) and Atlético de Aviación (abajo) en la reinauguración del Estadio Metropolitano el 21 de febrero de 1943. Este campo había quedado seriamente dañado en la Guerra Civil.

ARCM. Fondo Gerardo Contreras. Signaturas 129397_003 y 004



Plano contrapicado de un árbitro sujetando el balón al inicio del partido Real Madrid - R.C.D. Español, jugado el 13 de enero de 1952 en el Estadio de Chamartín.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 010186_001



Árbitro y jueces de línea lucen el nuevo uniforme en el partido jugado en el Estadio Metropolitano entre el Atlético de Madrid y el Sporting de Gijón, el 5 de enero de 1958.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 015545_002



Vista del Estadio de Vallecas lleno de público durante un partido en 1969. La fotografía está tomada desde la última planta del edificio situado en la avenida de la Albufera esquina a la calle Teniente Muñoz Díaz. Al fondo la actual calle Payaso Fofó, donde antaño estaba la plaza de toros de Vallecas.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 026150_027



Imágenes de jugadas en el Estadio de Chamartín. Arriba, partido de Liga jugado entre el Real Madrid y el Athletic de Bilbao el 24 de noviembre de 1940. Abajo, partido de Liga jugado entre el Real Madrid y el Atlético de Aviación el 8 de noviembre de 1942. ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signaturas 030855_010 y 030406_010

Imágenes de jugadas en el Estadio de Chamartín. Arriba, partido de Liga jugado entre el Real Madrid y el Deportivo de La Coruña el 7 de enero de 1943. Abajo, partido sin determinar en 1944. ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 030374_003 y ARCM. Fondo Cristóbal Portillo. Signatura 86364_035



Guardias de Asalto sacan a un jugador herido en los incidentes acaecidos en el partido Atlético de Madrid - Sevilla F.C., jugado en el Estadio Metropolitano el 19 de abril de 1936.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 042813_002



Imágenes de jugadas en el Estadio Metropolitano correspondientes al partido jugado entre el Sevilla FC. y el Real Madrid el 18 de noviembre de 1947.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 030860_013 y ARCM. Fondo Gerardo Contreras. Signatura 125666_005



Partido amistoso entre cineastas y toreros jugado en el Campo de la Ferroviaria el 29 de enero de 1946. En el primer equipo jugaban entre otros José Luis Sáez de Heredia y Julio Peña, estando apadrinados por Ricardo Calvo y Amparo Rivelles. En el segundo, Gallito, Morenito de Talavera y Ángel Luis y Antonio Bienvenida, siendo su madrina la bailarina Mariemma. El campo estaba ubicado en el paseo de las Delicias próximo a la estación homónima.

ARCM. Fondo Gerardo Contreras. Signaturas 130910_012 y 013





Fotógrafos de prensa cubriendo la información del partido España - Italia, celebrado en el Nuevo Estadio de Chamartín el 27 de marzo de 1949.

ARCM. Fondo Gerardo Contreras. Signatura 125293_031



Operador de cámara filmando el partido amistoso de fútbol jugado entre las selecciones de España y Francia, en el Estadio de Chamartín, el 24 de enero de 1935, con el resultado de España 2 - Francia 0.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 044215_001



Locutores de Unión Radio retransmiten el partido de Liga entre el Atlético de Aviación y Valencia Club de Fútbol en junio de 1940. Esta cadena había sido intervenida al finalizar la Guerra Civil y en septiembre de ese año se transformó en la Sociedad Española de Radiodifusión (Cadena SER).

ARCM. Fondo Gerardo Contreras. Signatura 129137_026



Primera retransmisión televisiva en pruebas del partido entre Real Madrid y Racing de Santander jugado en el estadio de Chamartín el 24 de octubre de 1954. Las pruebas fueron realizadas por el Departamento de televisión experimental de Radio Nacional de España, empleando equipos cedidos por la empresa Marconi. Técnicos y directivos conversan junto a la unidad móvil traída desde el Reino Unido.

ARCM. Fondo Gerardo Contreras. Signatura 135002_003



Retransmisión experimental por televisión del partido entre Real Madrid y Racing de Santander. El locutor Matías Prats Cañete comentó el juego y bajo una de las cámaras aparece Jesús Álvarez García que fue uno de los primeros presentadores de TVE.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 012517_005



Fotógrafos de prensa situados en un foso durante el partido entre el Atlético de Madrid y el Sevilla F. C. celebrado en el Estadio Metropolitano el 14 de noviembre de 1954.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 012706_004



Transeúntes y guardias municipales escuchan la transmisión del encuentro de fútbol entre el Real Madrid y el Partizán de Belgrado a través de la radio de un coche estacionado a las puertas del Nuevo Estadio de Chamartín. El partido de cuartos de final de la Copa de Europa tuvo lugar el 29 de enero de 1956.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 013141_002



Un asistente a una corrida de toros escucha un partido de fútbol con un pequeño aparato de radio en 1956. La sustitución de las lámparas amplificadoras por transistores hizo posible la aparición de estos pequeños aparatos de radio que podían funcionar con pilas y se podían llevar cómodamente a cualquier lugar.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 013605_001



El día 15 de febrero de 1959 se emitió por primera vez de forma oficial un partido de fútbol en España. Se acababan de inaugurar los enlaces de la señal entre Madrid y Barcelona y fue un partido Real Madrid - F.C. Barcelona, celebrado en el Estadio Santiago Bernabéu, la ocasión perfecta. Hasta entonces la señal televisiva solo alcanzaba un perímetro de 50 km alrededor de los estudios del paseo de La Habana.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 016600_002



Gran cantidad de público se agolpa en un salón para ver la retransmisión del partido Real Madrid – Barcelona a través del humo del tabaco. Un monitor de blanco y negro, pues el color tardó muchos años en llegar, con un tamaño que rondaba las 17 pulgadas costaba 30.000 pesetas, lo que representaba una fortuna en aquella época.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 016603_001



Público eufórico en un partido amistoso entre selecciones que finalizó con el resultado España 6 - Suiza 3. Telmo Zarra anotó cuatro de los tantos en el encuentro celebrado en el Nuevo Estadio de Chamartín el 18 de febrero de 1951.
ARCM. Fondo Gerardo Contreras. Signatura 126017_018



Ricardo Zamora (1901-1978) está considerado como la primera gran figura del fútbol español. Jugador de los equipos R.C.D. Español, F.C. Barcelona y Real Madrid hasta la Guerra Civil, cuando se vio obligado a exiliarse. Acabada la contienda fue entrenador de los clubes Atlético de Aviación, R.C. Celta de Vigo, C.D. Málaga y finalmente retornó al R.C.D. Español. En la fotografía superior le vemos firmando autógrafos a un grupo de niños en 1935. En la fotografía inferior brinda con un grupo de aficionadas madridistas tras ganar la final de Copa ante el F.C. Barcelona en junio de 1936.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signaturas 040873_001 y 041440_001



Los aficionados Betancourt y Barrios al inicio de su travesía Madrid - Barcelona jugando al fútbol en junio de 1936. La proeza quedó reflejada en un artículo de la revista Estampa.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 041539_004



En muchas ocasiones los partidos de fútbol son fuente de sufrimiento o incomodidades. Arriba, Ricardo Zamora, entrenador del Atlético de Aviación medita antes del inicio del encuentro contra el Real Zaragoza, partido jugado el 3 de marzo de 1940 en el Estadio de Chamartín. Abajo, familia cubriéndose con un paraguas durante un partido en el Estadio de Chamartín el 1 de junio de 1941.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signaturas 045674_002 y 031216_002



Espectadores viendo un partido de fútbol, subidos encima de los taxis que están estacionados a las puertas del Estadio Metropolitano, en lo que hoy es el paseo de Juan XXIII, en 1947.

ARCM. Fondo Gerardo Contreras. Signatura 125666_022



Unas seguidoras del Atlético de Madrid siguen, con gran alegría, a su equipo que juega frente al Racing de Santander en el Estadio Metropolitano, el día 21 de octubre de 1951.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 008820_010



Dos imágenes del tremendo aguacero caído sobre el Nuevo Estadio de Chamartín en mayo de 1952.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signaturas 009845_001 y 002



En el año 1954 el Estadio Metropolitano fue remozado y ampliado hasta las 50.000 localidades. En la imagen aparece lleno a rebosar y bajo un intenso sol el día de su reinauguración.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 012225_020



Graderío del Estadio Metropolitano en 1955 coronado por el marcador simultáneo. Este panel informaba de los resultados de los otros equipos, mediante unas claves publicitarias que aparecían en la prensa. A través de llamadas telefónicas se iban incorporando los resultados a los paneles, aunque en realidad, y dada la mala calidad de las comunicaciones, seguían la evolución de los partidos en los programas de radio tipo carrusel. El transistor acabó con estos artilugios.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 007131_002



La afición vallecana acude en masa a su campo de fútbol para presenciar un partido de su equipo en 1969. Las vetustas instalaciones fueron demolidas tres años más tarde para construir un nuevo estadio.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 026150_004



Los vecinos de la avenida de la Albufera y las calles Monegros, hoy Payaso Fofó, y Teniente Muñoz podían ver los partidos cómodamente desde las terrazas de sus casas sin necesidad de acudir al estadio vallecano.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 026150_028

CELEBRACIÓN



Miguel Muñoz, capitán del Real Madrid, y un nutrido grupo de seguidores y trabajadores del aeropuerto de Barajas levantan la primera Copa de Europa a su llegada a Madrid procedentes de París, en junio de 1956.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 013797_019



Jugadores del Athletic-Aviación se dirigen a la Casa de la Villa, sede del Ayuntamiento de Madrid, portando la copa de campeones de Liga, el día 1 de mayo de 1940.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 045867_007



Plantilla del Athletic-Aviación en el Ayuntamiento de Madrid, el 10 de marzo de 1941, tras ganar el campeonato de Liga. El barman Perico Chicote sirve un cóctel en las réplicas en miniatura de la copa que reciben los jugadores.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 030448_001



Llegada del Real Madrid a la estación de Atocha, el 11 de junio de 1946, tras ganar al Valencia C.F., en el Estadio de Montjuic, la copa del Generalísimo.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 004001_016



Salida en coche descubierto de la estación de Atocha y recorrido por las calles de la ciudad, de la plantilla del Real Madrid portando la copa del Generalísimo, el 11 de junio de 1946.

ARCM. Fondo Gerardo Contreras. Signatura 134514_013



Caravana de aficionados acuden al aeropuerto de Barajas, el 26 de abril de 1954, a recibir al Real Madrid tras proclamarse campeón de Liga.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signaturas 011727_027 y 020



Recorrido por las calles de Madrid en coche descubierto de la plantilla del Real Madrid, el día 5 de junio de 1959, tras haber ganado su cuarta copa de Europa en Stuttgart al Stade de Reims.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 016977_017

CAMPOS DE FÚTBOL



El Estadio Metropolitano, «Stadium» como a sus promotores les gustaba llamarlo, estaba situado entre las actuales calles Beatriz de Bobadilla, Juan Montalvo, Santiago Rusiñol y el paseo de Juan XXIII. En la fotografía aparece tras la ampliación de 1956 y tras él se ven los Altos de Amanuel, el barrio de Bellas Vistas y la Dehesa de la Villa
ARCM. Fondo Cristóbal Portillo. Signatura 114696_001



Inicio de las obras del Nuevo Estadio de Chamartín junto a las tapias del antiguo campo, el 27 de octubre de 1944. Un grupo de personas se agrupa para proceder a la bendición de las obras en lo que hasta entonces era una finca de labor llamada «Villa Ulpiana». En lo alto de la imagen aparece el Asilo de Convalecientes y la Parroquia de San Jorge.
ARCM. Fondo Gerardo Contreras. Signatura 131187_014



Operarios instalando la nueva iluminación nocturna del Estadio Santiago Bernabéu en febrero de 1957.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 014588_004



Presentación a la prensa de la nueva iluminación nocturna del Estadio Santiago Bernabéu, el 14 de mayo de 1957.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 014910_005



Inicio de las obras de construcción del Estadio del Manzanares en 1959, sobre el antiguo barrio de las Cambroneras. Tras él, y cruzando el río, también se construyen las viviendas del paseo del Manzanares. Al fondo, la Sacramental de Santa María, actualmente colindante con el parque de San Isidro.

ARCM. Fondo Cristóbal Portillo. Signatura 101365_002



Construcción del graderío del Estadio del Manzanares, en marzo de 1966. El campo se inauguró el 2 de octubre del mismo año.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 024299_001

ENTRENAMIENTOS



Sesión de entrenamiento del Real Madrid al inicio de la temporada 1956-57. El entrenador Luis Carniglia da instrucciones a una plantilla que integraba entre otros a jugadores como Di Stéfano, Molowny, Puskás, Gento, Kopa, Muñoz y Marquitos.
ARCM. Fondo Cristóbal Portillo. Signatura 114696_001



Ricardo Zamora, entrenador del Athletic-Aviación, durante una sesión con el equipo en 1940. Usaban como campo de entrenamiento unos solares junto al paseo de la Albufera donde hoy se ubica la vallecana parroquia de San Francisco de Asís.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 045626_009

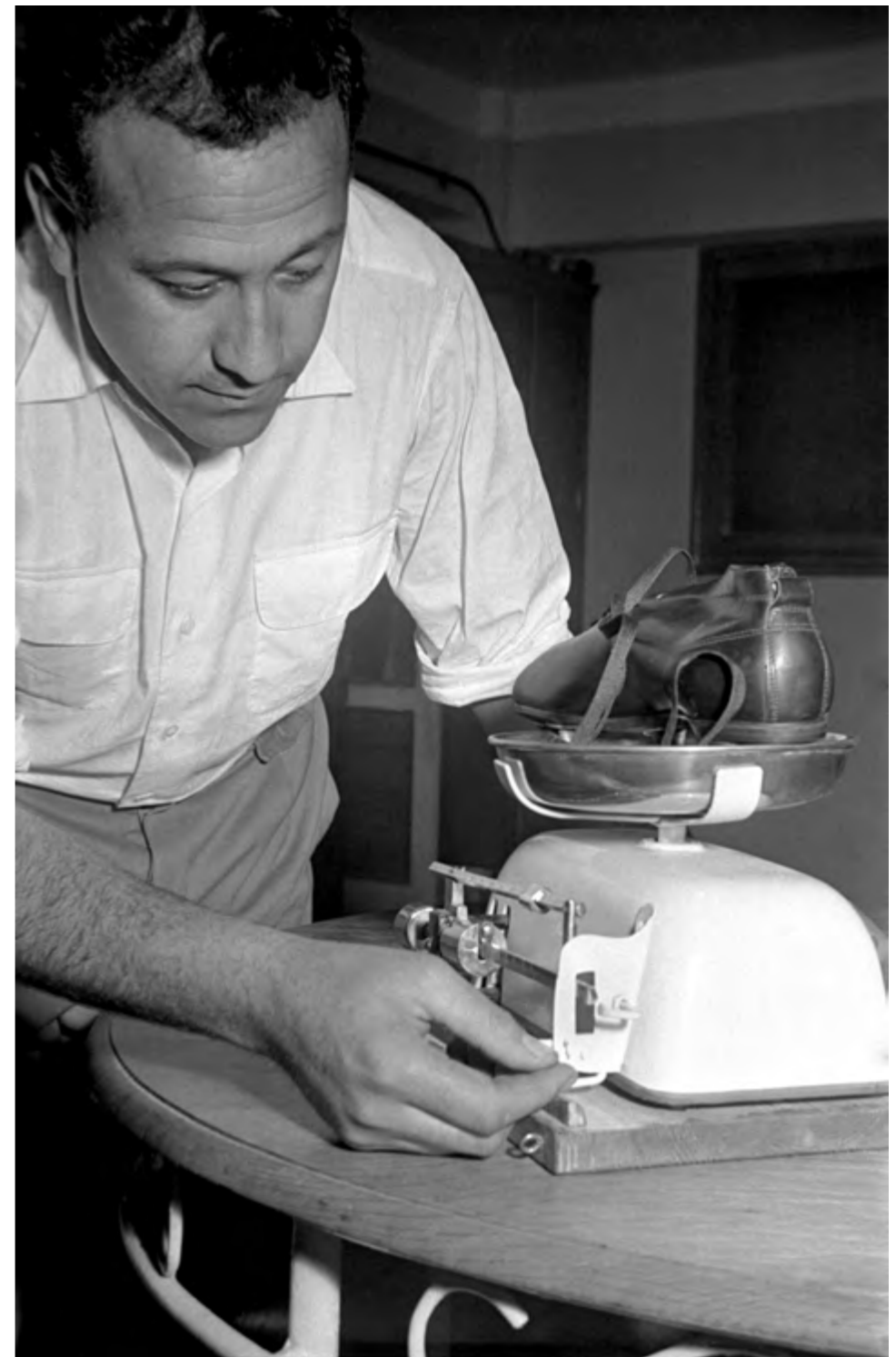


Disparos a puerta de los jugadores del Athletic-Aviación, bajo la atenta mirada del entrenador Ricardo Zamora en 1940. Al fondo los edificios del paseo de la Albufera.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 045626_014



En junio de 1957 se realizó un reportaje sobre los utilleros del Real Madrid. En la imagen, un zapatero ajusta los tacos de las botas de los jugadores.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 015052_004



Un operario pesa cuidadosamente una bota recién terminada.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 015052_009



El uruguayo Enrique Fernández, nuevo entrenador del Real Madrid, dirige a los jugadores en el primer entrenamiento de la temporada, en agosto de 1953, en el estadio Nuevo Chamartín con obras en los graderíos.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 011084_016



Vestuario del Real Madrid al inicio de la temporada 1968-1969. El entrenador Miguel Muñoz tenía a su cargo una plantilla que incluía figuras como Pirri, Gento, Velázquez, Zoco, Amancio o Grosso.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 021126_011



La Ciudad Deportiva del Real Madrid estaba situada en el tramo final de la avenida del Generalísimo, hoy paseo de la Castellana donde se ubican las Cinco Torres. En ella entrenaba el equipo y la Selección Nacional. En la imagen, de febrero de 1969, se ve al fondo la Colonia San Cristóbal para empleados de la EMT.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signaturas 026283_005 y 022 ►





La Selección Nacional entrena en el campo de la Ciudad Universitaria a las órdenes del seleccionador Ladislao Kubala, una fría mañana de invierno de 1972. Al fondo de la imagen, la Escuela de Arquitectura y el edificio conocido como la Corona de Espinas, sede del Instituto del Patrimonio Cultural de España.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 028208_010



Entrenamientos de la Selección Nacional, en abril de 1972, en la Ciudad Deportiva del Real Madrid. No tuvo un papel brillante en la Eurocopa de ese año. En el fondo de la imagen se ve la Ciudad Sanitaria La Paz. ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 028384_007



Presentación de la plantilla del Atlético de Madrid al inicio de la temporada 1972-1973 en el Estadio Vicente Calderón. En la plantilla estaban Capón, Ovejero, Quique, Adelarado, Luis Aragonés, Gárate, Becerra, Ufarte, Leal y otras grandes figuras. ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 028575_004

PASIÓN POR EL FÚTBOL



Un grupo de chicos, algunos bastante famélicos, juegan al fútbol en 1944 delante de las ruinas del Cuartel de la Montaña. Este edificio estaba situado donde hoy se encuentra el Templo de Debod y quedó arrasado al comienzo de la sublevación de 1936. La parte baja del barrio de Argüelles fue profusamente bombardeada desde las baterías del cerro Garabitas. Los solares fueron utilizados como campos de juegos.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 002018_002



Chiquillos jugando al fútbol en la explanada del Cuartel de la Montaña, en noviembre de 1944. El perfil de la ciudad nos muestra la Casa Gallardo, la Telefónica y el Palacio de la Prensa. ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 002018_006



Niños jugando al fútbol a la salida del colegio en la calle de Santa Isabel en 1966, mientras dos niñas hablan animosamente. Al fondo, el antiguo Hospital de San Carlos, hoy sede del Museo Reina Sofía. A la derecha, el convento de Agustinas Recoletas. ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 024415_002



Secuencia de imágenes de un grupo de niños jugando al fútbol en la Chopera del Parque del Retiro, en febrero de 1945. Esta parte del parque tiene tradición deportiva, pues inicialmente se construyó un pequeño hipódromo para que Alfonso XIII aprendiera a montar a caballo y posteriormente fue el lugar donde se podían alquilar bicicletas. En 1970 se construyó un campo de fútbol donde, entre otros, se jugaban los partidos de alevines y juveniles. Actualmente es un centro deportivo municipal. ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signaturas 002302_001 a 004 ►





Un grupo de albañiles juega al fútbol en la calle de Irún en 1952. El edificio en construcción fue la sede de la compañía Kodak y ha sido recientemente derribado. A la derecha se ve el talud de una desolada montaña del Príncipe Pío.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 009509_006



Grupo de jóvenes jugando al fútbol en una terraza al aire libre en 1959. Fue la máquina recreativa por excelencia al ser de fabricación nacional, fácil de mantener y no consumir electricidad.

ARCM. Fondo Cristóbal Portillo. Signatura 101103_024

AMATEURS



Partido de fútbol en
el Alto de Extremadura en 1965.
Colección 'Madrileños'.
Signatura JOBE0001_1322



Arriba, equipo de Algete en 1940. Abajo, equipo de Ciempozuelos en 1945.
Colección 'Madrileños'. Signaturas AYAL0002_012 y JOG00003_002

Arriba, equipo de Ciempozuelos en 1945. Abajo, equipo de San Lorenzo de El Escorial posa junto a la tapia de La Herrería en 1947 (Autor: Elías Morales).
Colección 'Madrileños'. Signaturas JOG00003_001 y TEM00001_547



Partido jugado en las antiguas eras de la villa de Vallecas en 1956. Tras el campo se ve la nave de los pajares, que estaba situada junto al Camino Real de Arganda. Al fondo la iglesia de San Pedro ad Vincula. ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 014060_003



Arriba, Club de fútbol Atilano en Los Molinos en 1949. Abajo, equipo y sacerdote de Buitrago del Lozoya en 1950. Colección 'Madrileños'. Signaturas AYLO0001_345 y AYBU0001_127

Arriba, partido de fútbol entre casados y solteros en Villalba, en agosto de 1953. Abajo, equipo de Alpedrete en 1970. ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 011060_009 y Colección 'Madrileños'. Signatura AYAL0001_062



Partido de fútbol jugado en 1960, en lo que hoy es el Parque de las Avenidas.
La zona que hoy ocupa la vía M-30 estaba conformada por núcleos chabolistas y algunos tejares.
Colección 'Madrileños'. Signatura EMGA0001_004



Chicos jugando al fútbol en 1965 en las inmediaciones de la vía Carpetana en el distrito de Latina.
Colección 'Madrileños'. Signatura GRME0001_001

1-X-2



Los únicos juegos de azar autorizados por las autoridades franquistas, con carácter general, eran la Lotería Nacional, el cupón de la ONCE y las quinielas. Estas últimas tenían el aliciente de la elección de la posible opción ganadora por parte del jugador. ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 024188_003



Trasiego de clientes y empleados en una administración de quinielas en 1966.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 024188_002



Meditar la posible opción ganadora era, y sigue siendo, motivo de profundas reflexiones. Despacho de quinielas en 1973.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signaturas 029110_002 y 008





Empleados de una administración de quinielas cotejando los boletos en 1966, en una época donde el tabaco era omnipresente.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signaturas 024188_019



Despacho de quinielas con mucho movimiento en 1966.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 024188_006



Alegrías y decepciones al comprobar los resultados de las apuestas en la prensa o en los despachos de quinielas en 1970.
Colección 'Madrileños'. Signatura JOBE0001_044

Los retratos de los futbolistas que aparecen en las guardas anterior y posterior pertenecen a:
(de izquierda a derecha y de arriba a abajo).



Adelardo Rodríguez
José Antonio Camacho
Luis Aragonés
Raymond Kopa
Enrique Collar
Amancio Amaro
José Eulogio Gárate
Marcos Alonso "Marquitos"
Javier Iruretagoyena "Irureta"
Francisco Gento
Ramón Grosso
Alfredo Di Stefano
Miguel Reina
Luis Molowny
Iselín Santos Ovejero
Jesús Pereda
Héctor Rial
Ferenc Puskás
Miguel Muñoz
Jacinto Quincoces
Carlos Alonso "Santillana"
José Emilio Santamaría
Ignacio Zoco
Vicente Miera
José Martínez "Pirri"





